

Homenaje al Mtro. Adalberto Ríos Zsaly 1943-2024



Declarado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como el morelense más universal y documentalista más importante del patrimonio biocultural de México. Ríos Szlay fue un hombre forjador y colaborador de instituciones culturales y científicas como el INAH, el CONACULTA, el CONAHCYT y la CONABIO. (<https://inah.gob.mx/prensa/in-memoriam/un-fedayin-de-la-cultura-morelense-adalberto-rios-szlay-1943-2024-in-memoriam>)

Influido por su amistad con los antropólogos Rodolfo Stavenhagen y Guillermo Bonfil Batalla, junto con el filósofo Ricardo Guerra, propuso la creación del Instituto de Cultura de Morelos.

A un año de su partida, la Revista MEC-EDUPAZ, hace este sincero homenaje a quien fuera entusiasta impulsor y colaborador desde su creación en el 2011.

Diseño por Alejandra Paola Ronquillo Crispin



REFLEXIONES

Adalberto Ríos Szalay, interlocutor permanente de la Revista MEC-EDUPAZ, protagonista de un montón de espejos rotos, documentados, ilustrados y sostenidos en el tiempo como invaluable acervo. Talentoso intelectual, brillante fotógrafo y profundo ser de cultura, descanse en paz. Su obra, catalogada con más de un millón de imágenes fue declarada en diciembre del 2023, como “Memoria del Mundo-México” por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).



Adalberto Ríos Szalay y Carlos Villaseñor. Fotografía: Graciela A. Mota

LA JORNADA MORELOS
Martes 25 de junio de 2024

lajornadamorelos.mx

SUPLEMENTO 11

UAEM reconoce el legado cultural de Adalberto Ríos Szalay

REDACCIÓN

"Adalberto Ríos Szalay vive en cada uno de sus mensajes, en los rincones del estado, del país y del mundo, donde logró captar con la fotografía algunos rasgos de la identidad cultural y natural del patrimonio", señaló Gerardo Gama Hernández, secretario de Extensión de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, (UAEM) al inaugurar la exposición colectiva en homenaje a la memoria del antropólogo, fotógrafo y escritor, Adalberto Ríos Szalay.

Gama Hernández recordó que la obra del promotor del patrimonio cultural y natural morelense, así como Doctor Honoris Causa por la UAEM, Ríos Szalay, ha influido de manera significativa en fotógrafos contemporáneos y su herencia se extiende a sus hijos, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz, con quienes la universidad continuará colaborando en

diversos proyectos.

En su mensaje, el también académico de la UAEM, Ernesto Ríos, dijo que ha revisado más de 150 mil fotografías alojadas en los discos duros de su padre y encontró que más del 80 por ciento del acervo aún no ha sido respaldado de manera adecuada, por lo que buscará darle continuidad a su legado.

La exposición puede ser visitada por el público en general hasta el 9 de agosto, en el horario de operación de la Biblioteca Miguel Salinas, de lunes a viernes de 9 a 17 horas y los sábados de 9 a 14 horas.

A la inauguración también asistieron Jade Nadine Gutiérrez Hardt, directora de Publicaciones y Divulgación; Perla Sonia Posada Vique, directora de la Facultad de Arquitectura; Karina Castillo Sigüenza, titular de la Dirección de Cultura de la UAEM e Isaac Uribe Torres, secretario general de la Sección 24 de Técnicos Culturales.

APROXIMACIONES AL PATRIMONIO MORELENSE ARCHIVOS COMPARTIDOS TRES RÍOS. HOMENAJE A LA MEMORIA: DR. ADALBERTO RÍOS SZALAY

ERNESTO RÍOS

La exposición Aproximación al Patrimonio Morelense, ofrece al espectador una selección del panorama biocultural del estado de Morelos. En las fotografías se pueden apreciar las montañas de Tlayacapan, los campos de cultivo del arroz morelense (orgullo de todos nosotros, pues es considerado el mejor arroz de México. Ha ganado premios nacionales e internacionales que lo distinguen como un arroz gourmet de gran calidad). En esta exposición también podrán apreciar fragmentos de algunas zonas arqueológicas como Xochicalco (Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1999), incluímos algunas fiestas tradicionales y sitios históricos, entre muchos otros temas.

En conjunto es una pequeña muestra Archivos Compartidos Tres Ríos que inició mi padre Adalberto Ríos Szalay en su juventud, siendo profesor de la UNAM y posteriormente de la UAEM. Archivo de más de un millón de imágenes que desde hace varias décadas mi hermano Adalberto y quien escribe continuamos.

Desde el año 2022 Archivos Compartidos Tres Ríos fue reconocido por parte de la máxima institución cultural del planeta, la UNESCO como Memoria del Mundo.

El acervo representa un compromiso con el patrimonio de la humanidad, para difundir la cultura, la educación, el arte y la ciencia, la riqueza de su biodiversidad. Lo anterior, implica la gran responsabilidad de mantenerlo vivo y transmitirlo a otras generaciones, pero lo más importante, es hacerlo público y en la medida de lo posible de forma gratuita.

HERENCIA CULTURAL GENERACIONAL

Cada generación tiene la tarea de recibir un patrimonio cultural que se ha acumulado a lo largo de la historia. Este relevo conlleva la responsabilidad de conservarlo y enriquecerlo con nuestras propias contribuciones, lo cual solo es posible cuando se conoce y se ama el legado recibido.

Este proceso es fundamental para el desarrollo de una comunidad, ya que implica una responsabilidad histórica y trascendental. Es un elemento necesario para la continuidad de la vida social y para planificar el futuro. La cultura y el arte, son el conjunto de bienes materiales, símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organización social que permiten la vida de una comunidad y su capacidad para transformarse y reproducirse de una generación a otra.

La cultura no se lleva, se trae dentro, procede de la comunidad entera y en ella se debe retroalimentar. La cultura la crea el pueblo y sus artis-



▲ Exposición de Archivos Compartidos Tres Ríos. Foto: Dr. Miguel Reza. Biblioteca Miguel Salinas.

tas la sintetizan; por ello, los bienes culturales no deben ser privilegio de élites, ni en cuanto a su producción, ni en cuanto a sus beneficios.

En la exposición Aproximación al Patrimonio Morelense intentamos registrar parte de los rasgos cualitativos más importantes del estado de Morelos. Es decir, la privilegiada presencia, entre su población, de mujeres y hombres que recrean cotidianamente su cultura, además de creadores artísticos del más alto nivel, promotores, docentes, investigadores, arquitectos, artistas, agricultores entre muchos otros trabajadores que forman parte integral de los procesos culturales.

El patrimonio cultural engloba las obras materiales e inmateriales que expresan la creatividad de los pueblos: idiomas, ritos, creencias, vestimentas, celebraciones, sitios y monumentos históricos, obras literarias, pictóricas, escultóricas, musicales, dancísticas, arquitectónicas, formas de organización, bibliotecas y archivos.

Lo anterior, constituye la herencia y parte esencial de la memoria de cada comunidad, su preservación es un acto de lealtad que permite su continuidad y desarrollo y la posibilidad de su aprovechamiento al ponerla en valor.

ARCHIVOS COMPARTIDOS TRES RÍOS

El acervo es extremadamente extenso. Consta de innumerables fotografías que se siguen multiplicando día a día. Son miles de retratos que, como un inmenso mosaico, conforman un mismo rostro. Un retrato de la diversidad pluriétnica, pluricultural de nuestro país y de otras latitudes. Son miles de paisajes, innumerables fotos de flora y fauna que en conjunto constatan que México es un país megadiverso.

El archivo se encuentra alfabético y minuciosamente catalogado; atesora innumerables temas, tradiciones milenarias, arquitectura, arte, urbanismo, arqueología, agricultura, educación, ciencia, entre muchos otros. La escurridiza clasificación contiene

palabras clave y descriptores creados con la asesoría de expertos de diversas especialidades, que potencializan cada imagen y hacen más accesible y rápida su búsqueda. El archivo consta de instantes irrepetibles de nuestra historia y van de la "A" a la "Z".

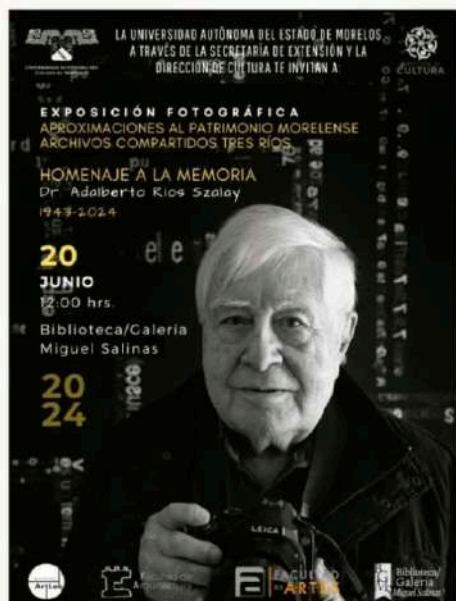
Hasta hace poco nuestro acervo fotográfico se encontraba en una etapa que llamo de flotabilidad. Sin embargo los gastos del acervo nos están llevando a una etapa de emergencia. Actualmente el archivo se encuentra sin los recursos económicos para mantenerlo al día cómo debe de ser. Espero que próximamente logremos conseguir los recursos y discos duros para respaldar cómo se debe todo el archivo.

Recientemente me dí a la tarea de revisar más de 150 mil fotografías de los discos duros que tenemos. Después de hacer una análisis de los respaldos me percaté con preocupación que un gran porcentaje de nuestro acervo fotográfico aún no se ha respaldado de manera ideal.

La difusión de la obra es muy importante y por ello celebro esta exposición que presentamos en la Biblioteca Miguel Salinas; pero ahora lo que verdaderamente urge es que podamos conservar y respaldar este legado y patrimonio correctamente de ser posible con el apoyo de la UNAM y la UAEM. Recientemente estuve en la UNAM y están en la mejor disposición de seguir colaborando con nosotros, apoyándonos a respaldar este material.

Nuestro compromiso como morelenses es que siga creciendo, que sea accesible digitalmente; consolidándose en conjunto con la UAEM, la UNAM, ADABI y otras posibles instituciones, en beneficio de todas las personas interesadas. Seguiremos trabajando intensamente, para asegurar su acceso a toda persona interesada. Aún hay miles de fotografías por clasificar y por capturar, pero sobre todo por preservar.

Seguiremos trabajando y estoy seguro que pronto lograremos encontrar nuevos apoyos para seguir adelante.

DESDE EL CAMPUS UAEM
La Jornada Morelos

ADALBERTO RÍOS SZALAYFotógrafo y Promotor del Patrimonio Biocultural de México.⁽¹⁾*Por Ernesto Ríos**“Hay que dejar constancia del tiempo por el que cruzamos”**Adalberto Ríos Szalay*

Adalberto Ríos Szalay nació en Cuernavaca, Morelos, México, el 21 de marzo de 1943. Desde muy niño, sus maestros en la escuela Resurgimiento le inculcaron la importancia de la identidad cultural. Estudió administración y más tarde completó su maestría en antropología. A lo largo de su extensa carrera, llevó a cabo trabajos de antropología visual y documentales audiovisuales en comunidades purépechas, nahuas, rarámuris, seris, yaquis, mayas, tzotziles, tzeltales, zapotecas, huaves, mazahuas, kikapús, mixtecas, entre muchas otras. Fotografió en la Amazonía y en los Andes y en la Patagonia con grupos originarios y en Arizona con navajos, apaches y pimas, enfocándose en la conservación de la biodiversidad y el patrimonio cultural. Aprendió, a través de conversaciones y, en algunos casos, de colaboraciones directas, con destacados pensadores, creadores y profesionales de distintas áreas.

(1) Nota: Reproducimos el texto fue previamente publicado en la Revista “El Tlacuache” del INAH, Morelos. El Viernes 17 de mayo de 2024.

Entre ellos se encuentran el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, el sociólogo Rodolfo Stavenhagen, la arqueóloga Silvia Garza Tarazona, el arqueólogo y antropólogo Eduardo Matos Moctezuma, el etnólogo Leonel Durán, el biólogo y botánico Arturo Gómez Pompa, el ceramista Alberto Díaz de Cossío, el creador de los alebrijes Pedro Linares, así como los escritores Gabriel García Márquez y Octavio Paz, entre otros grandes intelectuales y artistas de México y de diversas partes del mundo.



Adalberto Ríos Szalay trabajando con el sociólogo Rodolfo Stavenhagen. Fotografía: Ernesto Ríos.

Adalberto frecuentemente comentaba que se sentía muy orgulloso de haber nacido en Morelos, un pequeño estado en términos territoriales, pero que, como él lo definía:

***"es inversamente proporcional a su rol en la historia de México
a lo largo de todas las épocas."***

Reflexionaba constantemente a través de la lente, abordando preguntas filosóficas y existenciales. Sentía la necesidad de comprender claramente nuestro pasado, revisando de dónde venimos, para entender dónde nos encontramos y, así, saber hacia dónde vamos.



Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

"Morelos —decía— *es un gran Estado en un pequeño territorio.*" Ortega y Gasset afirmaba que *"vivir es una tarea de dos dimensiones: recibir lo vivido de la generación anterior y dejar fluir la propia espontaneidad."* En contraste con la *"espontaneidad generacional"* planteada por Gasset, Adalberto tenía una frase que, para mí, tenía aún mayor relevancia y un fuerte sentido de compromiso social.

Él decía:

***"Valemos por lo que somos... y somos por lo que hemos heredado,
y por lo que aportamos generacionalmente."***

Con esta reflexión sintetizaba la importancia de la herencia cultural y, sobre todo, la gran responsabilidad que cada generación lleva consigo: contribuir con su propia perspectiva desde su área de especialización.



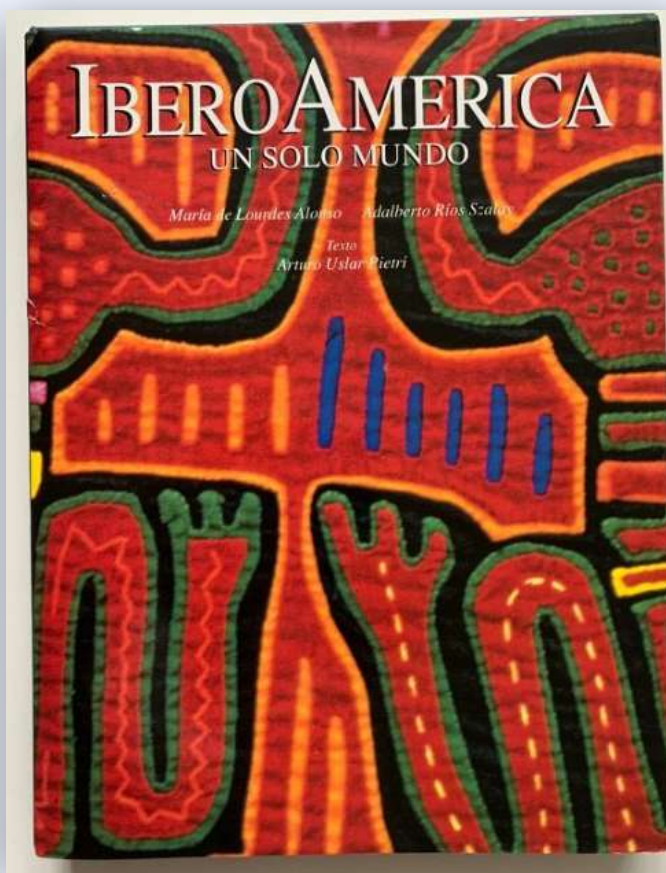
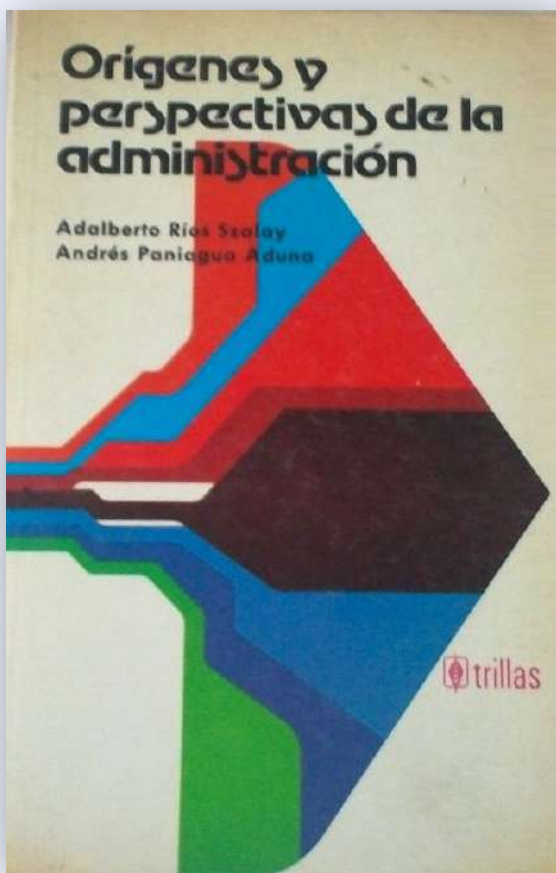
Árbol de amate. Morelos. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

Como fotógrafo y promotor cultural buscó y promovió oportunidades para crear círculos virtuosos que enriquecieran los procesos cognitivos, culturales y artísticos, tanto dentro de nuestra comunidad como más allá de nuestras fronteras.

Fue autor de libros de texto universitarios y de más de 50 obras publicadas en México y Europa, enfocadas en el patrimonio cultural de México y América Latina, de las cuales 12 están dedicadas específicamente al Estado de Morelos.

Su producción editorial abarcó el estudio y la divulgación del patrimonio natural y cultural, tanto material como inmaterial.

Publicó su primer libro a los 21 años: Orígenes y perspectivas de la administración, una obra que ha tenido un gran éxito desde su publicación y que, hasta la fecha, sigue siendo leída en México y otros países.

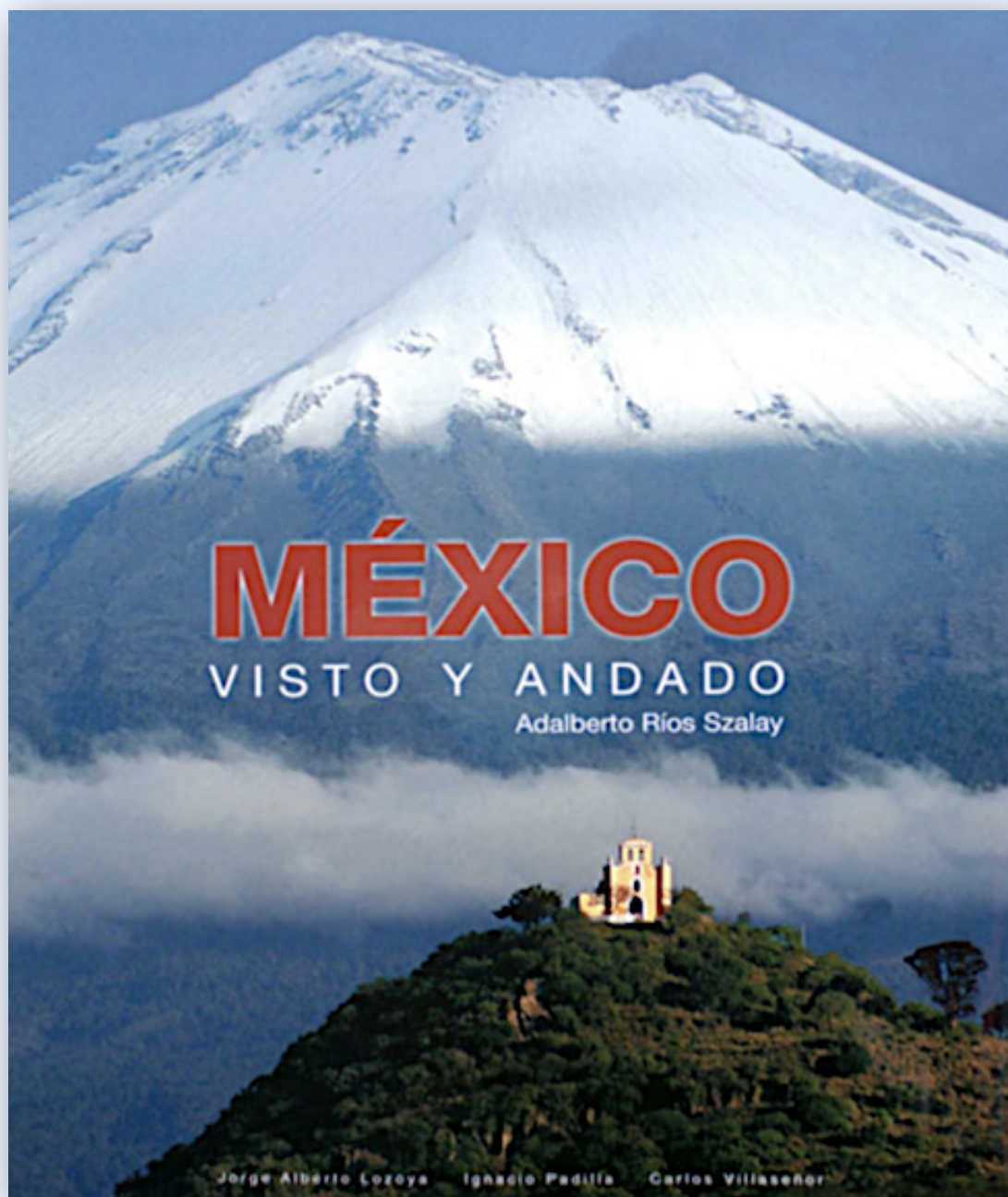


IBEROAMÉRICA.
Año de publicación: 1997

Con motivo del quinto centenario del viaje de Colón, esta obra fue concebida como un levantamiento fotográfico del bloque culturalmente más grande del planeta, entendiendo por "homogeneidad" nuestra unidad en la diversidad.

La investigación fotográfica de Adalberto, buscaba documentar las similitudes y diferencias que existían entre México y los demás países iberoamericanos, destacando tanto las raíces comunes como las particularidades de cada región.

Con el apoyo de Lunwerg Editores, la Comisión Estatal del Quinto Centenario de España, la Cancillería Mexicana y, sobre todo, la solidaridad de latinoamericanos de diversas latitudes, este libro presenta imágenes que nos hermanan, con acentos distintos, a los habitantes desde Baja California hasta la Tierra del Fuego, y desde los Andes hasta el Caribe. Iberoamérica, un solo mundo generó más de 50,000 fotografías de México, el sur de América, el Caribe, España y Portugal.

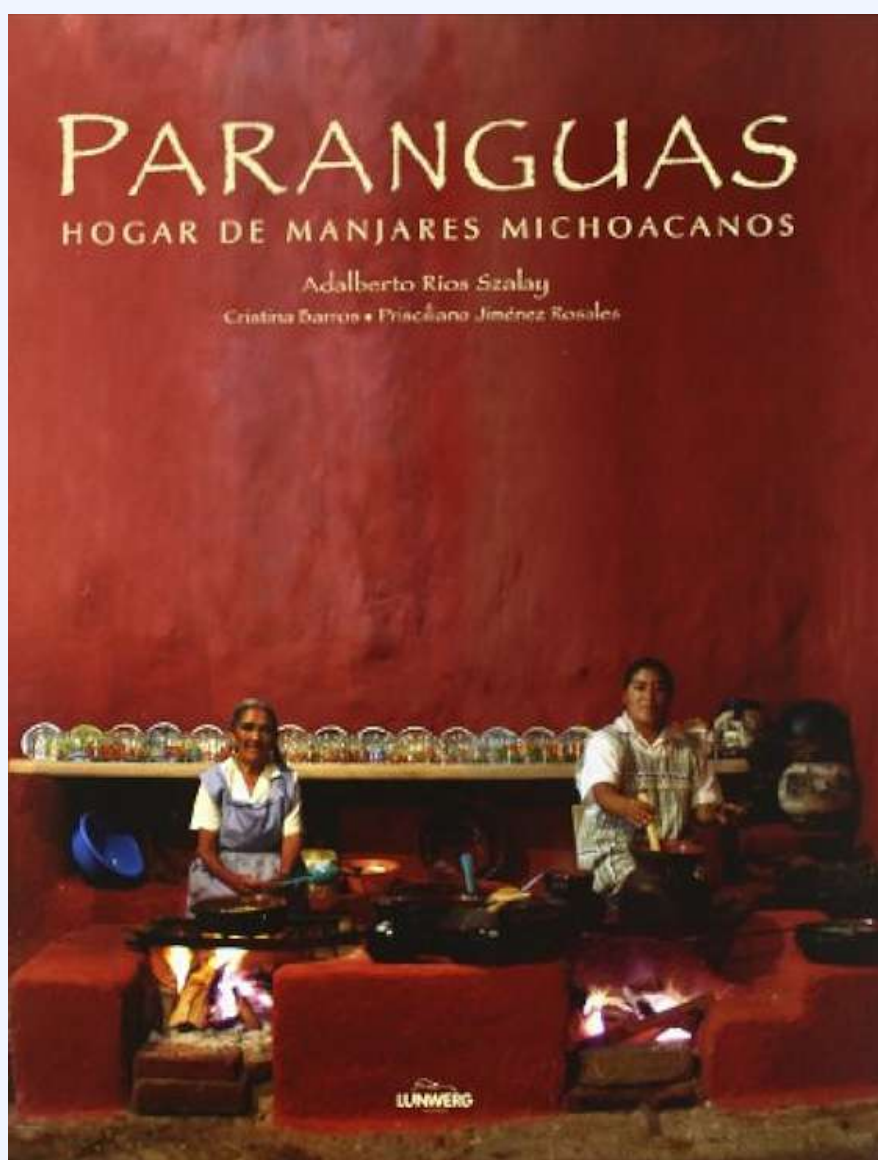




Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

MÉXICO VISTO Y ANDADO 2004.

México Visto y Andado es un compendio del trabajo realizado a lo largo de 35 años. Recorrió desde el Soconusco, en el extremo sur de Chiapas, hasta las llanuras de Tamaulipas y de Chetumal en el Caribe, pasando por Ensenada, siempre en busca de escenarios de megabiodiversidad, expresiones de la pluralidad cultural y bienes que integran el patrimonio mexicano. de reflejar la diversidad cultural y el desarrollo urbano contemporáneo.



Libro: Paránguas: Hogar de Manjares Michoacanos

El trabajo de Adalberto fue una búsqueda constante de los valores y atributos con los que nos identificamos como mexicanos, además de constituir un testimonio visual del tiempo que le tocó vivir.

Aunque no se consideraba un artista de la lente, a través de su cámara no solo capturó encuadres y composiciones estéticas, sino que, sobre todo, se dedicó a difundir los aspectos y valores culturales que nos distinguen como nación. Su obra abarcó, en primer lugar, la riqueza natural de México, su patrimonio cultural y arquitectónico —desde las grandes civilizaciones como los olmecas, toltecas, mayas y aztecas, hasta el legado de la época colonial—, además de reflejar la diversidad cultural y el desarrollo urbano contemporáneo.

Al reflexionar sobre el estudio de la imagen, es fundamental reconocer el valor de la fotografía como testimonio cultural. Susan Sontag señalaba que la fotografía, al construir la realidad visualmente, también se convierte en una forma de conocimiento, aunque, en muchas ocasiones, nos ofrece solo una "instantánea" que no logra capturar todas sus dimensiones.

En *Paránguas, Hogar de Manjares Michoacanos*, Adalberto Ríos recopiló las fotografías y testimonios de 22 cocineras de 18 comunidades purépechas de Michoacán. A través de entrevistas y su labor fotográfica, no solo recopiló recetas, sino que conectó la cocina con la tierra, el rito y la cosmovisión de este pueblo.

Para los purépechas, la cocina es tan esencial como los ritos y la vestimenta, constituyendo un acto cultural que ha perdurado durante más de 500 años. Las imágenes y relatos abordan temas cruciales como la migración y la vida comunitaria, subrayando la importancia de la comida no solo como un acto biológico, sino como un elemento cultural esencial, en el cual las mujeres juegan un rol fundamental.

Este trabajo de antropología visual, se demuestra que la preservación de la cultura no es solo responsabilidad de los especialistas, sino de toda la comunidad, especialmente de aquellos sensibles a la naturaleza, el arte y la ciencia. Todos, al nacer, pertenecemos a una cultura y a un entorno que debemos preservar, por lealtad al pasado y al futuro.



**GALERÍA: Archivos Compartidos TRES RÍOS.
Memoria del Mundo, UNESCO.***Texto: Ernesto Ríos*

Fotografía: Ernesto Ríos

El acervo fotográfico es obra exclusiva de tres autores: Adalberto Ríos Szalay, Ernesto Ríos y Adalberto Ríos L. Conformado por un millón de fotografías digitales, sistematizadas y documentadas de México, Latinoamérica y otras regiones del mundo, el archivo tiene como objetivo apoyar de manera abierta y gratuita la docencia, la investigación, la difusión cultural y proyectos comunitarios específicos. Iniciado en 1970, continúa en constante expansión hasta el presente.

Este archivo no solo documenta la biodiversidad, sino también la pluralidad cultural, con el fin de contribuir al avance académico y cultural en diversas áreas. Organizado alfabéticamente, cada imagen va acompañada de información precisa para su correcta identificación, enriquecida con un contexto temático detallado.

La incorporación continua de nuevos materiales y la mejora de los contenidos son tareas prioritarias, realizadas en colaboración con especialistas de universidades, como la UNAM, UAEM, el INAH y CONABIO.

Este enfoque transdisciplinario promueve la creación de nuevos saberes y el fortalecimiento de un conocimiento colectivo compartido.



Fotografía: Ernesto Ríos

El trabajo realizado en todos los estados mexicanos y en 44 países ha sido fuente fundamental para la publicación de 60 libros sobre patrimonio, además de generar exposiciones, conferencias, páginas web, programas de radio y recursos educativos, que han promovido el conocimiento y la reflexión sobre nuestra herencia cultural y natural.

Archivos Compartidos Tres Ríos sigue el modelo propuesto por la UNESCO, basado en la biodiversidad y la pluralidad cultural.



Fotografía: Ernesto Ríos

Este archivo constituye un registro invaluable de los dones naturales y las creaciones humanas, que conforman la base de la unidad en la diversidad y la multiplicidad creativa del género humano.

La UNESCO, como organismo líder en ciencia, cultura y educación, promueve la preservación del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, y de los acervos documentales que constituyen nuestra herencia compartida.

La categoría Memoria del Mundo fue creada para preservar y facilitar el acceso al patrimonio histórico documental más relevante para la humanidad, como los trabajos de fray Bernardino de Sahagún, la biblioteca Palafoxiana o los negativos de la película *Los Olvidados*.

En este contexto, el acervo fotográfico de Tres Ríos fue incluido en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO el 27 de diciembre de 2022.

Este reconocimiento destaca el valor excepcional del archivo y el compromiso de quienes lo gestionan con su preservación, difusión y acceso global.

Archivos Compartidos Tres Ríos se ha consolidado como un modelo transdisciplinario, generador de conocimiento y aprendizaje, al involucrar a sus usuarios en tareas de investigación, sistematización y uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), mediante procesos abiertos a través de las redes de repositorios.

El reconocimiento de Tres Ríos como Memoria del Mundo por la UNESCO refleja un firme compromiso con la humanidad: difundir el patrimonio cultural, la ciencia, la biodiversidad y garantizar su preservación para futuras generaciones para fortalecer el conocimiento, la educación y la investigación.

La labor de Adalberto Ríos como fotógrafo y antropólogo visual representa una intersección entre el arte, la ciencia y la cultura. **Archivos Compartidos Tres Ríos**, una pieza central de su legado, continúa evolucionando.

Este archivo visual colectivo documenta la biodiversidad y la pluralidad cultural de México y América Latina, actuando también como un catalizador que enriquece el imaginario cultural de la región.



Revisando las fotografías originales del fotógrafo Pál Rosti en Hungría. Fotografía: Ernesto Ríos.

Al preservar las complejidades de la identidad mestiza, interviene activamente en la construcción de una memoria colectiva compartida.

Desde una perspectiva filosófica, la fotografía trasciende su función de mera reproducción de la realidad para convertirse en una herramienta crítica de intervención y transformación.

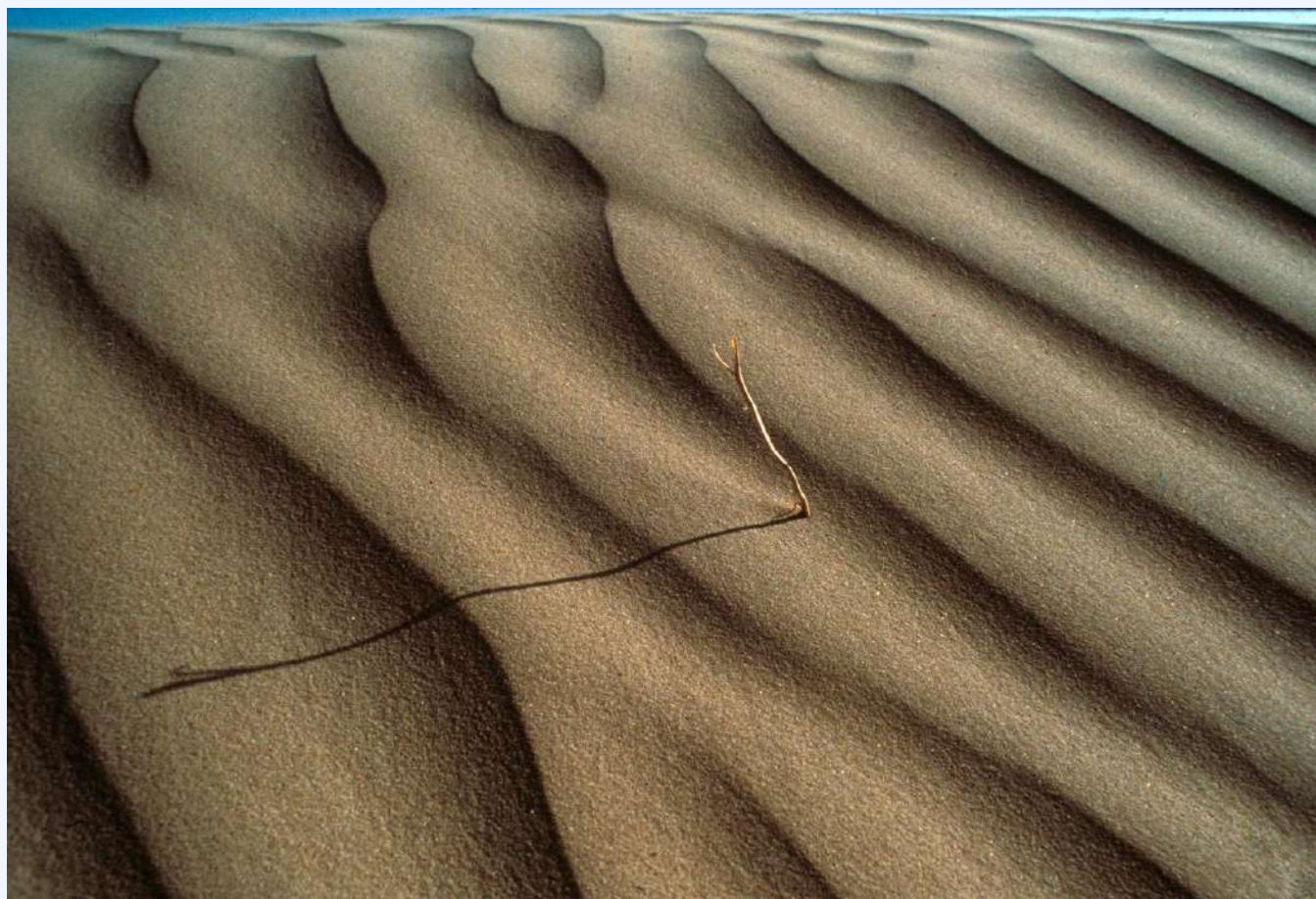
Roland Barthes, en *La cámara lúcida*, introduce la distinción entre el *studium* —el significado general de la imagen— y el *punctum*, ese detalle inesperado que nos conmueve profundamente.

Este concepto refleja cómo la fotografía, al capturar lo efímero, congela el tiempo e invita a reinterpretarlo.

A través de sus imágenes, Ríos no sólo documenta lo visible, sino que crea un espacio simbólico y emocional que amplía nuestra comprensión de la realidad, estableciendo conexiones entre el pasado, el presente y el futuro.

Lev Manovich, en sus estudios sobre estética digital e inteligencia artificial, reflexiona sobre cómo las tecnologías emergentes están transformando la producción y percepción de las imágenes. Argumenta que la IA no solo automatiza la creación de imágenes, sino que redefine las estructuras de la percepción visual, proponiendo una estética algorítmica que puede alterar nuestra interpretación en la era digital.

En este contexto, la fotografía deja de ser solo una herramienta de reproducción de la realidad, convirtiéndose en un acto de mediación tecnológica que involucra tanto la mirada humana como decisiones algorítmicas, transformando el proceso creativo y requiriendo una vigilancia crítica.



Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

Por su parte, Yuval Noah Harari señala que, en el siglo XXI, la tecnología, especialmente la inteligencia artificial, tiene el potencial de homogeneizar nuestras experiencias visuales, eliminando la pluralidad de perspectivas y contribuyendo a una visión del mundo más estandarizada.

Aunque la IA optimiza la creación de imágenes, desde la detección de rostros hasta la mejora de la calidad visual, es esencial preservar la particularidad de la mirada humana. La capacidad de interpretar, seleccionar y dotar de significado a lo representado es una dimensión que la IA, por avanzada que sea, no puede replicar completamente.



Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

El trabajo de ***Archivos Compartidos Tres Ríos***, reconocido como Memoria del Mundo por la UNESCO, se reafirma como una herramienta documental crucial para la preservación y construcción del imaginario cultural. En un mundo cada vez más digitalizado y automatizado, la fotografía, combinada con las nuevas tecnologías, se presenta no solo como una herramienta para reproducir la realidad, sino como una forma de mediación crítica que reconfigura la memoria colectiva.

La tarea no se limita solo a archivar y catalogar minuciosamente las imágenes, sino a reconocer el poder que estas tienen para moldear el imaginario colectivo, generando nuevas narrativas visuales que trascienden las barreras físicas y culturales.



Fotografía: Adalberto Ríos

La inteligencia artificial puede potenciar los procesos de conservación y creación, pero es esencial que no sustituya la mirada crítica y reflexiva del ser humano.

En este siglo de disrupciones tecnológicas, debemos asegurarnos de que las herramientas de la IA se utilicen para enriquecer, y no homogeneizar, nuestras experiencias visuales y culturales, preservando la diversidad de perspectivas que nos define como seres humanos y garantizando que dejemos una huella significativa del tiempo que nos ha tocado vivir.

Ernesto Ríos



A pesar de toda limitación, al ver que si México no era una potencia económica, ni militar, sí que era una potencia cultural única, que habría que cuidarla, documentarla y consolidarla día con día, permanente mente, desde todos los frentes y todos escenarios posibles.

Al extemporáneo *Homo Viator*, Adalberto Ríos Szalay

Por *Graciela A. Mota Botello*

Agudo interlocutor siempre en busca de que los valores de México florecieran con una mirada antropológica profunda, ese permanente dialogante con el pasado y el futuro, que estuvo siempre en favor del apoyo y fomento al conocimiento, la preservación y la conservación de nuestros recursos patrimoniales bioculturales.

“Fedayin de la Cultura” como lo llamara Gustavo Garibay, representa ese tipo de *Homo Viator* extemporáneo afianzado en la aventura de una vida congruente al sentido de la realidad de su existencia, abierta a ese impulso vital, irrefrenable y esencial que caracterizó su vida, en busca de palabra, imagen y símbolo.

En estos quehaceres, la primera vez que supe de él y de su gran talento fotográfico fue a través de nuestro común amigo y curador Tito González, exiliado chileno que vivía en Francia, ya que desde finales de 70’s y estos 80’s, era indiscutible que su mirada y alta calidad técnica, lo colocaba como el mejor fotógrafo de la promoción turística de México.

No fue hasta los inicios del año 2000, que durante el Symposium del ICOMOS mexicano realizado en Puerto Vallarta por el entonces presidente del ICOMOS, Javier Villalobos, fue que le escuche una brillante conferencia sobre los retos del turismo para la cultura en México, lo que facilitó que empezáramos a interactuar muy cercanamente como interlocutores.

Hecho que en el 2015, durante mi presidencia del ICOMOS permitió que logremos consolidar la coordinación del ICOMOS Estatal en Morelos. Crucial para la documentación de los retos que venían, qué decir del gran papel que desempeñó en el registro y documentación de los enormes daños ocasionados a causa e los sismos del 2017 en el Estado.

A pesar de toda limitación, y asumiendo su sentido de responsabilidad y compromiso al ver que si México no era una potencia económica, ni militar, sí que era una potencia cultural única, que habría que cuidarla, documentarla y consolidarla día con día, permanentemente, desde todos los frentes y todos escenarios posibles.

Yo creo, *-mencionaba-*, que estamos junto con China, Indonesia, Bolivia o Ecuador que desarrollaron y siguen desarrollando una continuidad extraordinaria para establecer diálogos que fomentan la comunicación e interacción al interior de las diferentes comunidades.

Citamos textualmente su recomendación a nuestro programa y la Revista e la UNAM:

***“Tenemos que hacer cosas como la labor que ustedes hacen en la Revista MEC-EDUPAZ, y como el trabajo que están intentando hacer cotidianamente. Eso es lo que hay que hacer, porque si no,
...yo les voy a decir pronto adiós -y ya no paso nada...
pero a ustedes si les va a pasar, y a mis nietos, así que estoy seguro de que México tiene que reconstruirse porque tenemos gente extraordinaria y con un nivelazo”.***

Destacado por su desarrollo técnico orientado al lenguaje fotográfico para recopilar y sistematizar las experiencias vividas a partir del “otro”, lo definen como interlocutor e instrumento de registro, intercambio, consulta, significación, aprendizaje e ilustración de los recursos patrimoniales culturales -materiales e inmateriales- a nivel nacional e internacional, donde hizo visible la autenticidad de su inédita originalidad.

A un año de su ausencia, cada vez más destaca que México cierra un ciclo insustituible en la historia de la promoción y el desarrollo de la Cultura. La calidad de tus fotografías, y tu generosidad, ilustra las imágenes de la pagina WEB del ICOMOS y en lo particular, del Grupo Internacional de Trabajo sobre “Nuestra Dignidad Común: Enfoque centrado en Derechos” (OCDI-HRBA, ICOMOS, WG).

Agradecemos sus enseñanzas, extrañamos su agudeza y recordamos la gran generosidad con la que Adalberto Ríos Szalay y tus hijos Ernesto y Adalberto Ríos Lanz que forman el invaluable acervo (*Archivos Tres Ríos*) dotaron de un material fotográfico de tan alta calidad, a nuestra Revista. (<http://www.mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/77921/.pdf>).

También los puntuales anexos que completan la entrevista realizada en el 2023, y publicada en la Revista XXIII como auténticas fuentes e consulta:

a) Reflexiones sobre los contenidos al servicio del Patrimonio, Itinerarios y Rutas Culturales actualmente reconocidos por la UNESCO como “memoria del mundo”.

b) Enseñanzas sobre la Práctica Fotográfica como herramienta de investigación al servicio de rutas e Itinerarios culturales.

En favor de toda esta vocación y gran labor, nos encomendó esta gran actitud:

***Padecer la experiencia de algo tan hermoso,
significa necesariamente, una experiencia equivocada”***

Adalberto Ríos Szalay

Con el extrañamiento de su partida, y admiración por su congruencia, está en nuestro corazón, en nuestra fuerza, y también en nuestra mirada. En lo particular, siempre se sumará mi enorme sentido de reconocimiento a la biografía del hombre, padre, gran amigo, artista, visionario, líder, funcionario, actor e indispensable *compagnon du route* de la cultura mexicana.

Graciela A. Mota



***Con el
extrañamiento de su
partida, y
admiración
por su
congruen-
cia,
Adalberto
está en
nuestro
corazón,
en nuestra
fuerza, y
también, en
nuestra
mirada***



Graciela A. Mota Botello
Breve Semblanza Curricular

Doctora en Filosofía y Maestra en Psicología Social por la UNAM. Académica desde 1979. Con una trayectoria interdisciplinaria a nivel científico, humanístico, espacial y patrimonial, ha incidido en la formación de múltiples generaciones desde 1978. Recibió la medalla al mérito universitario por sus 45 años de académica y también, la presea al mérito del Consejo Nacional de Investigación y Enseñanza en Psicología, el pasado 3 de marzo. Ha contribuido al desarrollo de tres instituciones de la UNAM y dos planes de estudio en psicología. Autora de más de 400 publicaciones.

Fundadora y Editora en Jefe de la Revista digital de investigación científica Interdisciplinaria sobre **“Patrimonio”** con el enfoque de la **“Economía Cultural”** y **“Educación para la Paz”**, MEC-EDUPAZ de la UNAM. Coordina el Programa Universitario de “Patrimonio Cívico-Cultural y Combate a la Pobreza en la UNAM” (MEC-EDUPAZ) y también, la Investigación “¿En Dónde se Encuentra el Espíritu del Lugar?” del que emanó su más reciente libro sobre “Los Secretos del Espacio Público: Apropiación Simbólica de la Experiencia del Lugar y sus Repercusiones físico Ambientales y Patrimoniales” que será publicado por el CONAHCYT y el Fondo de Cultura Económica.

Con su trabajo, ha consolidado la relación de psicología con las culturas de paz y la No-violencia, el espacio arquitectónico, el arte, la cultura, los museos y el patrimonio como un nuevo escenario de acción profesional.

Especialista internacional en Patrimonio Cultural, es Miembro de 24 Sociedades Científico- Profesionales, y destaca haber sido presidente del capítulo mexicano del ICOMOS del 2015-18, en el que forma parte de su junta de honor. Miembro activo de en dos comités científicos internacionales y dos nacionales del ICOMOS. Entre otras Sociedades, es miembro activo de la Sociedad Defensora el Tesoro Artístico Mexicano (SODETAM), Federación Mexicana de Universitarias, AC (FEMU) y de la Asociación Mexicana de Urbanistas (AMU). Donde encabezó el equipo ganador del Concurso IDEAS para la regeneración del puerto de Acapulco después del Huracán OTIS con el proyecto 2024: “ACAPULCO: Paz, Seguridad y Desarrollo Sostenible” (2024).





Fotografías de México: Adalberto Ríos Szalay

ADN y Legado Fotográfico (1)Por *Ernesto Ríos**“Valemos por lo que somos y somos por lo que
hemos heredado y aportemos generacionalmente”**~Adalberto Ríos Szalay*

Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

**De mi padre
aprendí que
la fotografía
es medio y
mensaje;
extensión
del
pensamient
o y la
creatividad.
Plasma,
fragmenta,
conmueve,
clasifica y
unifica**

De mi padre aprendí que la fotografía es memoria colectiva, documentación, viaje, pasión. Herramienta de aprendizaje y enseñanza que despierta la consciencia. Plasma realidades; y genera nuevos universos.

Es medio y mensaje; extensión del pensamiento y la creatividad. Plasma, fragmenta, conmueve, clasifica y unifica. Máquina del tiempo.

Balance entre la luz y la penumbra.

La fotografía inicialmente fue alquimia y transmutaciones de la materia; emulsiones de haluros de plata y mucho tiempo después, capturas en ráfaga, sensores, circuitos y píxeles.

(1) Nota: Este texto fue previamente publicado en la Revista El Tlacuache del INAH, Morelos. El Viernes 17 de mayo de 2024.

Pasaporte; llave maestra. Instrumento de investigación eficaz para procesos de desarrollo cultural.

La fotografía diluye fronteras y crea puentes de comunicación. Registro, conservación y puesta en valor del patrimonio biocultural.

Testimonio del tiempo que nos toca vivir. Experiencia hipersensible que se erige como lenguaje universal de reconocimiento integral. Sublimación, cristalización de la mirada. Irrevocable expresión histórica de individuos, pueblos y ciudades.

En los encuadres se resuelven todas las tensiones visuales y el observador adquiere, al fin, conciencia de ser algo más que un espectador.

La fotografía es contemplación, exposición, revelación e impresión. Es silencio, ritmo y cadencia.

Es un destello en la noche. Una serpiente verde que acecha entre las hojas, un jaguar en su reino; es una rama solitaria que proyecta su sombra en el desierto de Chihuahua. Un chamán en Haití invocando y dialogando con el fuego.



Fotografía: Ernesto Ríos

Es un volcán con sus fumarolas grisáceas y una iglesia en la cumbre de la montaña. Hacienda azucarera bañada con luz de oro. Es la mirada eterna de una niña Tzotzil, la Habana vista a través de un vitral de colores primarios, las olas del mar caribe y una tormenta que se avecina.



Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

Es un cortador de caña en Morelos que no para de sudar, son maestras cocineras en un hogar de manjares, mariposas monarcas volando como fragmentos de un vitral en Michoacán.

Puede ser las manos de una hábil tejedora, los colores explosivos de un tucán, las monumentales ballenas de Baja California o un niño amarrando las agujetas a una niña. Son los hornos de la creación milenaria, los pinceles que decoran los alebrijes, los jinetes de Hungría haciendo el paso de la muerte o un árbol gigantesco, rodeado de helechos en Tasmania.

La fotografía es yuxtaposición de contrastes, escritura lumínica, es logos y praxis.

Fotografiar nos enseña a caminar pausadamente, a mantener la respiración con cada disparo. Aprendemos a valorar la luz solar al máximo. Desde que comienzan a expandirse los primeros rayos, para poder trabajar con la cámara toda una jornada, hasta que se ocultan los últimos rayos solares.

La cámara posibilita admirar el vuelo rasante de las aves, las huellas que dejan los cangrejos en la playa. Nos permite vislumbrar las nubes que se funden con el horizonte.



Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

Poco a poco, en cada disparo, en cada encuadre, uno mismo va desarrollando una mirada crítica que nos lleva a apreciar la venación de las alas de una libélula, los espirales de espinas que se forman en las cactáceas, o los remolinos en los vórtices del agua o en los brazos inconmensurables de algunas galaxias.

La obra fotográfica de mi padre Adalberto Ríos Szalay explora tanto lo macro como lo micro, encontrando un equilibrio entre la fenomenología, la creatividad y la interpretación de la realidad al plasmar la experiencia visual del mundo a través de la cámara.

En la fenomenología, se valora la experiencia directa y la conciencia de los fenómenos tal como se manifiestan a la percepción.

De manera similar, sus obras pueden ofrecer una representación visual de la vivencia fenomenológica, ligada a la antropología, al mostrar cómo se observa y se experimenta el mundo a través de la visión de quien oprime el obturador. Sus fotografías también denotan una interpretación transdisciplinar, así como la selección de sujetos, composición y técnicas utilizadas para capturar la imagen.

Esto implica que, aunque sus imágenes capturadas puedan reflejar aspectos de la fenomenología al presentar la realidad preestablecida, también pueden ser moldeadas por la subjetividad, el ángulo, la perspectiva y la intención del creador, agregando múltiples y nuevas capas de significado.



Fotografía: Adalberto Ríos Szalay



Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

El archivo que inició hace varias décadas Adalberto Ríos Szalay, hoy día llamado “Archivos Compartidos Tres Ríos”, es extremadamente extenso. Consta de innumerables fotografías que se siguen multiplicando día a día.

Son miles de retratos que, como un inmenso mosaico, conforman un mismo rostro. Un retrato de la diversidad pluriétnica, pluricultural de nuestro país y de otras latitudes. Son miles de paisajes, innumerables fotos de flora y fauna que en conjunto constatan que México es un país megadiverso.

El archivo, alfabético minuciosamente catalogado, atesora muchísimos temas, tradiciones milenarias, arquitectura, arte, urbanismo, arqueología, agricultura, educación, ciencia, entre muchos otros.

La escrupulosa clasificación contiene palabras clave y descriptores creados con la asesoría de expertos de diversas especialidades, que potencializan cada imagen y hacen más accesible y rápida su búsqueda. Son instantes irrepetibles de nuestra historia de la “A” a la “Z”.

Ernesto Ríos



Ernesto Ríos Lanz
Breve Semblanza Curricular

Vive y trabaja en Cuernavaca y Ciudad de México. Artista visual multidisciplinario y catedrático en la Universidad Autónoma de Morelos. PhD. Doctor en Artes Visuales por la Royal Melbourne Institute of Technology. Maestría en Telecomunicaciones Interactivas por la New York University. Primer latinoamericano en ganar el Premio en Artes Visuales Siemens-RMIT en Australia (2010).

Ganador de la beca para estudios doctorales PhD. EIPRS por parte de la Universidad RMIT, Melbourne, Australia: (2009-2014). Obtuvo la beca para estudios de maestría, Universidad de Nueva York-Tisch School of the Arts, ITP, (2004-2006) Nueva York.

Recibió la beca para Estudios en el Extranjero FONCA de manera consecutiva en dos ocasiones para realizar su maestría en NYU. Periodos: (2004-2005), (2005-2006). Becado por el FONCA en la categoría Residencias Artísticas FONCA-ISCP (2003). Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), International Studio & Curatorial Program (Nueva York). Recibió la beca de Jóvenes Creadores del FOENCA del Instituto de Cultura de Morelos en tres ocasiones. Periodos: (2000-2001), (1997-1998), (1994-1995).

Ha participado en más de setenta exposiciones colectivas y en veintinueve muestras individuales en museos y galerías de México y el extranjero.

Su trabajo fotográfico y gráfico, como parte de Archivos Compartidos Tres Ríos, ha sido declarado “Memoria del Mundo” Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.





Fotografías: Ernesto Ríos



Carta a mi amigo Adalberto, a casi un año de partida.*Por María Helena González**Querido Adalberto,*

Hace casi un año decidiste marcharte con la misma dignidad con la que viviste, sin pedir permiso, sin someterte al acabamiento, fiel a tu carácter y convicciones.

Nos tomaste por sorpresa, como si aún tuviéramos muchas coca-colas frías por compartir, muchos bisquets por disfrutar y tantos sueños pendientes sobre un mundo cultural más generoso, sobre un mejor destino para el patrimonio que tanto defendiste.

Te fuiste, pero no sin antes enseñarnos a mirar. Porque si algo fuiste en esta vida, Adalberto, fue un antropólogo de la lente. No te conformabas con fotografiar, querías documentar la esencia misma de la cultura, registrar las huellas vivas de la historia y darles voz a quienes han sido ignorados por el discurso oficial. No sólo veías, interpretabas.

No sólo fotografiabas, reconstruías la memoria visual de los pueblos. Como académico de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), entendías el papel de fotografía como un acto de resistencia contra el olvido, una herramienta para formar ciudadanos con identidad y memoria.

Recuerdo cuando me invitaste a trabajar en la investigación sobre la imagen de Zapata. Yo no lo sabía en ese momento, pero me fuiste convenciendo a base de preguntas sin respuesta obvias de que los “zapatistas de hueso colorado” van más allá en sus apreciaciones, que los argumentos sobre las propiedades y los títulos de la tierra sólo son el comienzo de la lucha por la dignidad.

Gracias a ti descubrí que en Morelos se le ponen veladoras al revolucionario, que Zapata es parte de nuestra identidad colectiva, que, en definitiva, es el galán de la historia de la Revolución Mexicana porque no terminó como otros con casa en el Paseo de la Reforma.

**Te fuiste,
pero no sin
antes
enseñarnos
a mirar.
Porque si
algo fuiste
en esta vida,
fue un
antropólogo
de la lente.
No te
conformabas
con
fotografiar,
querías
documentar
la esencia
misma de
la cultura,
registrar las
huellas vivas
de la historia
y darles
voz a
quienes han
sido
ignorados.**

En este terreno, no dejabas de citar a la gente de Anenecuilco, Tlaltizapán y Chinameca, a quienes entrevistaste con la plena conciencia de que la palabra del pueblo, la voz del testigo primario de los hechos históricos, tiene un valor incalculable.

Esa investigación nos llevó al libro Zapata en Morelos, publicado por Planeta-Lunwerg en 2010, donde también participó Salvador Rueda Smithers con un texto importantísimo, fundamental, sucedáneo del trabajo que hizo a la limón con Laura Espejel años antes. Este libro, como muchos otros que hiciste, es clave para entender la historia de Morelos.

¿Cuántas veces te vi caminar con tus dos bastones, con esa artritis tremenda que te hacía una mala jugada con los cubiertos en la mesa?

Perdí la cuenta porque lo que al final nos marcaba era el hecho de que ahí estabas, sosteniendo la cámara con la precisión de un cirujano cuando llegaba el momento de disparar el obturador. No importaba lo que la enfermedad intentara quitarte, tu trabajo te revivía.

La fotografía te dio un propósito más grande que cualquier dolencia, un motivo para emprender nuevas investigaciones. Nunca dejaste de pensar en proyectos, en imágenes por rescatar, en la importancia de preservar tu legado.

Y ahora, ese legado nos sigue interpelando. Más de un millón de negativos esperan clasificación y conservación. Ernesto y Adalberto, tus hijos, tienen un gran reto por delante, aún hace falta asegurarle un destino digno, un espacio al producto de tu mirada para que el mundo siga nutriendo la historia visual del nuevo siglo.

Hablando de mirar, no sé si allá donde estés la imagen sea tan importante, pero si algo de eso tiene algún peso, estoy segura de que sigues sopesando la luz y la sombra, persiguiendo la escena perfecta.

Querido Adalberto, aquí seguimos, con tu risa resonando, con tus fotos hablándonos, con tu legado como una tarea pendiente. Siempre, siempre estarás en mi corazón.

Helena González

*La
fotografía
te dio un
propósito
más
grande que
cualquier
dolencia,
un motivo
para
emprender
nuevas
investiga-
ciones*





Maria Helena González López
Breve Semblanza Curricular

Crítica de arte y periodista cultural, Helena González se formó como crítica de arte y periodista cultural. Durante años publicó artículos en medios escritos como María Helena Noval.

Sobrina directa de Manuel González Serrano y una de sus líneas de investigación y divulgación se ha centrado en dar a conocer la vida y obra de este destacado pintor.

Licenciada en Historia del Arte, y además en Periodismo, ha creado y conducido de tres programas de televisión: "Acercarte", "Helenarte" y "Cómo Vemos México", producidos y transmitidos por el Instituto Morelense de Radio y Televisión.

Maestra en Desarrollo Cognitivo, como Directora General del Colegio Cristóbal Colón de Cuautla y Rectora de la UPEM Campus Cuautla. Al percatarse de que no existe una colaboración programática entre los universos educativo y museístico, se ha empeñado en fortalecer la pedagogía del arte en el ámbito de la educación básica.

Nombrada Directora General de Museos y Exposiciones de la Secretaría de Turismo y Cultura del Estado de Morelos por el Gobierno del Estado de Morelos de octubre del 2018, hasta julio de 2022. Actualmente trabaja su proyecto de doctorado en ciencias cognitivas directamente vinculado con el arte y los museos.





Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

Un abrazo hasta a donde estés con cámara en mano.*Por Carlos Villaseñor*

Mi querido amigo Adalberto Ríos Szalay es -muy probablemente- el fotógrafo Mexicano más internacional de todos los tiempos, pues trabajó en 54 países y en todos los Estados de la República Mexicana.

Participó en 47 libros. En algunos de ellos no solo como fotógrafo, sino como redactor de algunos textos, pues tenía una pluma que abrevó de la sabiduría de los pueblos originarios de México y algunos del mundo.

Nos conocimos hace 25 años, con motivo de hacer valer la participación de las Instituciones Estatales de Cultura ante el CONACULTA.

Su personalidad aguerrida (*como buen Morelense*) fue clave en esas deliberaciones, que lograron un reparto más equilibrado de los presupuestos y las decisiones en materia de política cultural de México.

Durante 25 años fuimos muy buenos amigos y hablábamos -al menos- una vez por semana. Cuando nos reuníamos en su estudio, conversábamos largas horas mientras Adalberto hacía citas con algunas imágenes o textos que iba recuperando de su inseparable computadora.

Gracias a haber visto tantas y tantas imágenes de Adalberto, pienso que he podido mejorar mi ojo fotográfico pero -sobre todo- ser más sensible a lo que dice cada imagen. La historia que hay detrás de lo que vemos.

Gracias a Adalberto he aprendido a estar y disfrutar en comunidades, participando de las fiestas, ritos y ceremonias; y, también, de la comida, la música y las danzas.

También, gracias a Adalberto, pude aprender a entablar diálogos con la gente de esas comunidades y estar abierto a escuchar profundamente lo que dicen.

Juntos viajamos en varias ocasiones y fue un gozo haber podido detenernos a cada rato para retratar un flor, un paisaje, conversar con un personaje repentino o comer algo excepcional.

Gracias a haber visto tantas y tantas imágenes de Adalberto, pienso que he podido mejorar mi ojo fotográfico pero -sobre todo- ser más sensible a lo que dice cada imagen. La historia que hay detrás de lo que vemos.

Cada que podía me iba a su casa en Cuernavaca y me quedaba una o dos noches. Nuestro gusto complice era comer en "el austriaco" y tomarnos un par de cervezas de barril.

Tristemente el dueño tuvo que irse del país por los problemas de inseguridad.

También nos gustaba ir a desayunar con "el frutitas" quien ha construido un espacio hotelero hermoso y a quien Adalberto le reconocía el enorme valor de su esfuerzo continuado por sacar a su familia adelante.

No era extraño que Adalberto me llamara repentinamente para comentarme un texto que acaba de terminar, compartirme un audiovisual que estaba en proceso o la base de algún nuevo libro. Siempre terminábamos conversando largo.

He querido recordarlo hoy con cariño, nostalgia y alegría, porque a un año de su partida me es importante recordar que atesoro tantos momentos compartidos. Que su amistad ha sido parte importante de mi vida.

Adalberto sigue siendo uno de mis más firmes puentes con el México que vivieron Bonfil Batalla, Arturo Pompa, Juan Rulfo, Guillermo Soberón, María Sabina, Salomón Nahmad, Lourdes Arizpe y tantos otros que lo conformaban como un país mágico, fuerte, sabio, orgulloso, generoso y fraterno.

Ese México que se está diluyendo y en transición. Quizá por eso Adalberto estaba triste en sus últimos años y cada día mas incrédulo.

Le dolía (nos duele) México.

Un abrazo hasta a donde estés con cámara en mano.

Carlos Villaseñor

*He querido
recordarlo
hoy con
cariño,
nostalgia y
alegría,
porque a un
año de su
partida me es
importante
recordar que
atesoro
tantos
momentos
compartidos.
Que su
amistad ha
sido parte
importante de
mi vida.*



Carlos Villaseñor Anaya
Breve Semblanza Curricular

Consultor internacional en políticas culturales para el desarrollo sostenible, con mas de 28 años de trayectoria en temas como derechos culturales, gobernanza cultural, patrimonio cultural material e inmaterial y evaluación de proyectos de economía creativa, en todos los Estados de la República Mexicana y 18 países de América, África Asia y Europa. Dirige Interactividad Cultural y Desarrollo AC, ONG reconocida por UNESCO para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.





Fotografías: Adalberto Ríos Szalay

Adalberto Ríos Szalay, viajero del mundo

Por Rosa María Sánchez Lara

Personajes en su habitat, animales en su entorno, paisajes de los más diversos lugares del mundo, grupos étnicos en sus espacios culturales, testimonios visuales captados a través de la lente de Adalberto Ríos. No es sólo un golpe de luz ni el click del obturador, es la mirada del que está detrás de la lente.

Su cámara era su compañera, aliada, su herramienta de trabajo, su manejo se debía al hombre sensible, a quien sabía dónde poner el ojo y como interpretarlo.

Un fotógrafo antropólogo, yo diría algo más, sabía captar el espíritu de las cosas, el alma del retratado, el secreto de los colores, aun siendo daltónico, siempre lo dijo. Cabe la pregunta ¿cómo podía expresarlo? ¿de qué manera lo percibía, ¿cómo distinguía la vibración cromática? Tal vez no importa, el resultado siempre fue sorprendente.

Su historia de vida es larga y con múltiples facetas, documentalista, profesor universitario, defensor del patrimonio cultural y natural, habitante de todos lados, relator visual del mundo indígena. Como dirían los buenos jugadores del lenguaje, y de ahí pa'lante.

No es mi intención citar cada una de sus cualidades, o al menos un sesgo de su enorme legado, no podría abarcarlo, sólo pretendo traer a la memoria algunos momentos.

Conocí a Adalberto en el Museo Universitario de Ciencias y Arte (MUCA) de la UNAM. Realizaba trabajos específicos, muchas veces para las exposiciones que se presentaban, otras para las publicaciones de libros y catálogos, siempre de calidad.

Quizás la primera obra que conocí de su autoría fue Animales de Kenia, resultado de un largo viaje con Rodolfo Rivera y Alfonso Soto Soria.

Una enorme variedad, ahora no podría enumerar cada uno de ellos.

***Un fotógrafo
antropólogo
yo diría algo
más, sabía
captar el
espíritu de
las cosas,
el alma del
retratado, el
secreto de
los colores.***

Sólo mencionar su presentación en la Galería Aristos, de la misma UNAM. Era un zoológico vivo en su medio, una manera de mirar de quien observa con pausas un tiempo indefinido, retoma las dimensiones de la naturaleza, la profundidad en los ojos, los rasgos expresivos de especímenes con quienes no hemos convivido en el diario acontecer.

En otra ocasión realizó el trabajo fotográfico para el catálogo de la exposición La serigrafía en el arte, el arte de la serigrafía, en colaboración con Ediciones Multiarte, asimismo realizó el video de la muestra con Enrique Cattaneo.

Como Mercurio parecía tener alas en los pies, así logró un extenso archivo de experiencias, hombres y mujeres con hermosos atuendos, costumbres difíciles de copiar en un espacio bidimensional, sin embargo, siempre logrado.

Solía verlo cada vez que visitaba el Museo, yo coordinaba el área de artes plásticas, mi oficina estaba en la planta baja, él subía a la dirección.

Tuve pocas oportunidades de charlar con él.

En diferentes ocasiones coincidimos en algunas reuniones del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), en Cuernavaca, su lugar de residencia. Carlos Flores Marini era presidente del Comité mexicano, él coordinaba el ICOMOS Morelos.

En otra ocasión montamos una exposición del arte popular de Morelos en el Museo Nacional de Culturas Populares, como titular del Instituto Morelense de Cultura, estuvo presente en reuniones de trabajo y como es de suponer, en la inauguración.

Durante un largo tiempo no tuvimos ningún motivo de encuentro. Más tarde, ambos fuimos invitados a presentar una charla en un conversatorio sobre museos, organizado por La Universidad del Estado de Morelos, fue muy grato.

Tengo la impresión de que no hubiera pasado ese largo tramo que suele pasar con muchos amigos y compañeros porque nos ocupamos de tantas cosas, que el calendario nos pasa por encima.

Para mi enorme alegría, nos volvimos a encontrar en la casa de Helena González en Cuernavaca, deliciosas comidas de amigos muy queridos, hermosas mesas y un menú de festejo, tragos y muchas horas de charla. Adalberto era un excelente conversador, hablaba de sus travesías, de la gente que conocía, sus fotos y su contexto.

Escucharlo era una aventura llena de aventuras. Tenía un agudo sentido del humor, una ironía muy fina que lo distinguía, en medio de sus ricas narraciones. Podría describirlo en la palapa de ese florido jardín, sentado a la mesa, en el sillón de la sala cercano a la chimenea, a mí me gustaba ocupar el otro lado. Se podía comentar de todo con él, era grato escuchar sus críticas sin concesiones ni acusación.

En una ocasión, me relató un largo viaje que hizo, apoyado por la UNAM, visitando diferentes universidades y museos europeos, para investigar acerca de los archivos fotográficos de sus acervos y colecciones.

En uno de los sitios de su itinerario, el director le dijo;

-Eso que usted quiere saber puede consultarlo en los archivos de la Universidad de México-, ahí tienen una información muy completa-.

**-De ahí vengo-, contestó con beneplácito,
Lo contaba con enorme entusiasmo.**

Fue muy grato recuperar el tiempo transcurrido. Hace poco más de un año, vino a comer a mi casa, una reunión muy cercana, amigos de las famosas comidas del jardín de Helena, yo admiraba su entereza.

Una avanzada artritis dificultaba sus movimientos, su marcha. Apoyado en dos bastones y a paso lento se desplazaba, no perdía su buen humor, su pasión, su avidez de conocimientos y de charlista. Su salud se deterioraba a pasos agigantados, unos meses después se despidió con la dignidad de un hombre que ha vivido con intensidad y compromiso, lleno de afecto y con todo lo que nos dejó.

Adalberto Ríos estás presente en tu obra, en nuestro recuerdo y en tu archivo de imágenes, declarado con acierto, Memoria del Mundo México por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Esperamos su catalogación, su conservación y el uso didáctico, sumado al artístico que soñaste y perseguiste hasta el último momento de tu vida.

Rosa María Sánchez Lara

*Escucharlo
era una
aventura
llena de
aventuras.
Apoyado
en dos
bastones y
a paso lento
se
desplazaba,
no perdía su
buen humor,
su pasión,
su avidez de
conocimien
tos y de
charlista.*



Rosa María Sánchez Lara
Breve Semblanza Curricular

Rosa María Sánchez Lara es una reconocida especialista mexicana en museología, gestión cultural y curaduría, con una sólida trayectoria en la creación y coordinación de proyectos museográficos. Egresada de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, ha enfocado su carrera en el desarrollo de museos, exposiciones temporales e itinerantes, así como en la curaduría y redacción de textos museográficos.

A lo largo de su carrera, ha participado activamente en la conceptualización y ejecución de exposiciones que buscan acercar el patrimonio cultural a diversos públicos. Su enfoque interdisciplinario combina elementos de diseño gráfico, educación y narrativa museológica para crear experiencias significativas en los espacios expositivos.

Además de su labor en museos, Sánchez Lara ha contribuido al ámbito académico mediante publicaciones que abordan temas como la arquitectura moderna en México y la relación entre los museos y el espacio público.

Su compromiso con la difusión cultural se refleja en su participación en revistas especializadas y en la coordinación de números conmemorativos, como el dedicado al centenario del Museo de Guadalupe en el marco del Día Internacional de los Museos.

Su experiencia y liderazgo la han posicionado como una figura clave en la promoción y preservación del patrimonio cultural mexicano, destacando por su capacidad para integrar la teoría museológica con la práctica curatorial en proyectos de alto impacto.





Foto: Adalberto Ríos Szalay

Conocer a Adalberto Ríos Szalay.*Por Enrique Cattaneo*

Hace más de 50 años tuve la oportunidad de conocer a Adalberto Ríos Szalay cuando tuve una exposición del obras editadas e impresas en mi taller que se llevó a cabo en el Museo de Ciencias y Arte, el MUCA en Ciudad Universitaria por la década de los ochenta.

Adalberto y su gran equipo de fotógrafos y demás técnico, estuvieron en mi taller por cerca de una semana en la Delegación Iztapalapa en ese entonces, fotografiando todo el proceso de como se elabora una serigrafia, desde el diseño de un artista, análisis de la obra, elaboración de positivos así como de estenciles

Mas adelante la igualación de tintas , la fijada del estencil en las maquinas y sacar pruebas, e ir sumando color tras color hasta obtener el *bon á tirer* y posteriormente imprimir la edición.

Con ese material fotográfico realizo un espectacular y extraordinario trabajo de proyección con más de 24 proyectores de diapositivas que se coordinaban a la perfección dando imágenes completas o en secciones, en fin, todo un prodigio de tecnología.

Desde ese momento hicimos una gran amistad aunque nos veíamos en pocas ocasiones.

En 1998 me mude a vivir a Cuernavaca lugar de residencia y nacimiento de Adalberto y por supuesto nos frecuentábamos en muchas más ocasiones, ya bien sea en exposiciones, en la Facultad de Artes de la UAEM, o en comidas o eventos sociales o conferencias.

Uno de nuestros “ritos” lo celebrábamos sin falta los lunes en el restorán el Faisán para deleitarnos con un delicioso frijol con puerco.

En ocasiones teníamos invitados todos ellos de conversaciones constructivas y muy amenas.

Podría decir que Adalberto si fue para mi un maestro del que aprendí a disfrutar viajar solamente con su platicas cargadas de un gran conocimiento y de un excelente sentido del humor, sentido que muy pocas personas poseen.

Podría decir que Adalberto si fue para mi un maestro del que aprendí a disfrutar viajar solamente con su platicas cargadas de un gran conocimiento y de un excelente sentido del humor, sentido que muy pocas personas poseen.

Pero sobre todo lo más importante, es que fue un verdadero amigo, donde no había un interés de por medio ni tampoco herramos conocidos como muchas personas dicen.

No me equivoco al decir que Adalberto Ríos Zalay fue mi mejor amigo por muchos años y siempre lo llevare en mi mente y corazón.

Gracias Adalberto por ser parte muy importante de mi vida como artista, impresor, profesor, y AMIGO con mayúsculas, por eso vuelvo a dar gracias, gracias, gracias.

Enrique Cattaneo



Enrique cattaneo
Breve Semblanza Curricular

Egresado de la carrera de Pintura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, y en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos hasta el (2013). En parte se ha dedicado a la investigación y realización de su obra gráfica en conjunción con las nuevas tecnologías computacionales e impresiones digitales fusionando ambas técnicas.

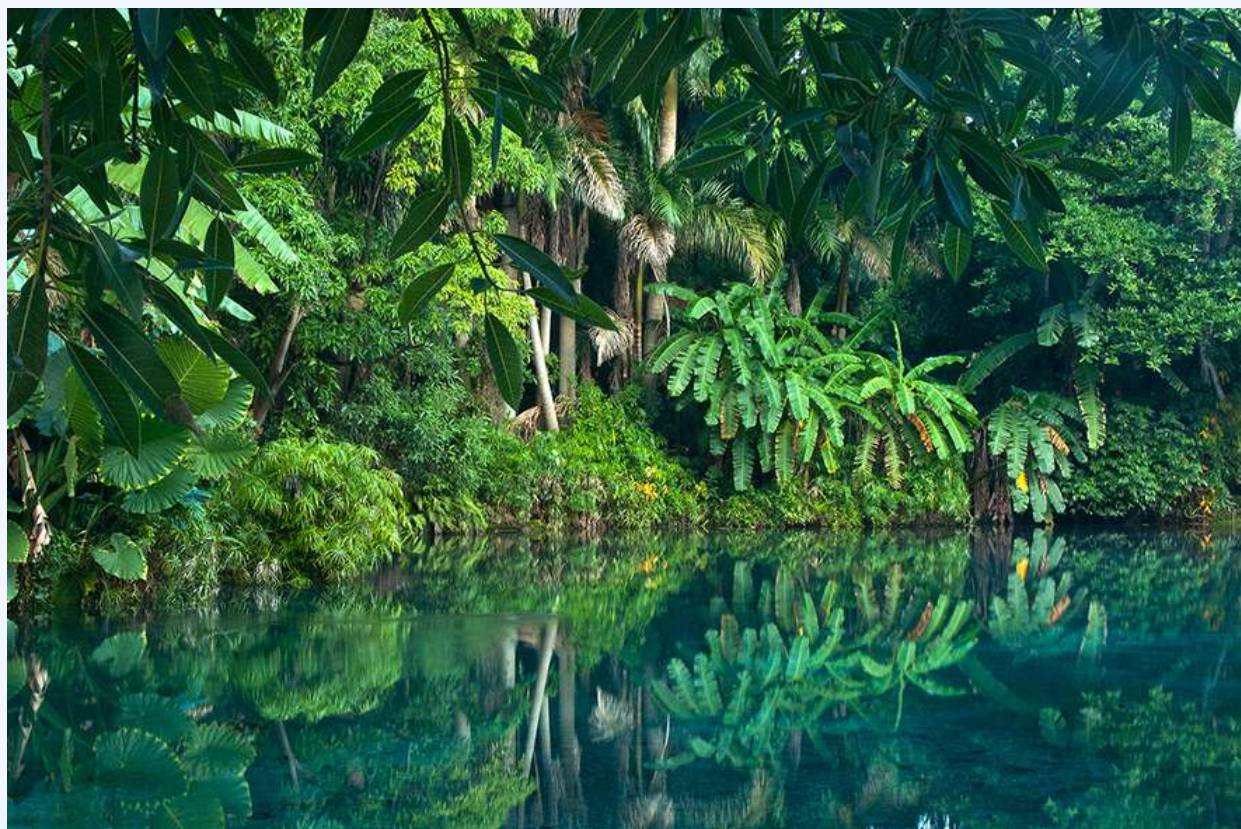
Con una trayectoria de 54 años dedicados a la gráfica de más de 200 artistas con más de 3,500 ediciones. Y con una antigüedad de 35 años como profesor investigador de tiempo completo y 6 como Director de la Facultad de Arte de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Ha sido merecedor de premios y reconocimientos como Premio Nacional Juan Pablos al Arte Editorial (1981), Premio Nacional Anual de Artes Gráficas (1982), Premio Nacional CANIEM y Los libros más bellos del mundo (1997).

Desde 1978 presentó su primera muestra en la Galería San Ángel de la Ciudad de México. Ha participado en exposiciones individuales en Cancún, Quintana Roo; Guadalajara, Jalisco y la Ciudad de México. Y también, en exposiciones colectivas en Estados Unidos, Malta, Francia, Venezuela, Brasil y Japón.





Fotografía : Adalberto Ríos Szalay



Fotografía : Ernesto Ríos

Adalberto Ríos Szalay, guardián del patrimonio.*Por Gerardo Gama*

Conocí al maestro Adalberto allá en el año 1999, cuando dirigía el Instituto de Cultura de Morelos y yo presidía la Federación de Estudiantes Universitarios de Morelos, nos acercamos a él para realizar en conjunto algunas actividades culturales en la Universidad, a lo cual accedió de inmediato, -siempre estaré ahí para apoyar, cuando se trate de la máxima casa de estudios de Morelos- recuerdo que algo así comentó.

Años más tarde, ya como profesor de la Facultad de Arquitectura de la UAEM lo invitamos a participar en un diplomado de fotografía, nos acercamos a través de un amigo en común, Topiltzin Contreras McBeath y logramos un par de clases para hablar sobre la importancia de la fotografía en la conservación del patrimonio cultural y natural.

Sin embargo, puedo presumir que gracias al maestro Gerardo Ávila García, en aquellos años secretario de la rectoría de la UAEM en el periodo 2012-2018, es que Adalberto llega a colaborar a la Facultad de Arquitectura de la UAEM, siendo un servidor director de la misma.

Desde su llegada a la Facultad de Arquitectura, con una gran experiencia y consolidada su carrera profesional, con más de 45 libros publicados -en ese entonces-, haber viajado por casi todo el mundo, Adalberto compartía sus historias y anécdotas de vida sobre arquitectura, patrimonio y turismo a través de la fotografía a las y los estudiantes y profesores, éstas se convertían totalmente en conferencias magistrales y cátedras en aquel desaparecido edificio 1 de la UAEM en Chamilpa, al norte de Cuernavaca.

A las clases pronto se sumaron el programa de radio “Viajar con sentido” en la radio universitaria, las exposiciones de fotografía y continuaban las charlas con sus colegas profesores y profesoras quienes disfrutaban de hablar con quien sin duda fue el documentalista más importante del patrimonio biocultural de México.

Sin duda alguna, los últimos años de su vida los disfrutó al máximo al lado de las juventudes estudiosas de Morelos, con quienes compartía el gusto por la fotografía y el patrimonio.

Sin duda alguna, los últimos años de su vida los disfrutó al máximo al lado de las juventudes estudiosas de Morelos, con quienes compartía el gusto por la fotografía y el patrimonio, hablando siempre de sus grandes amistades embajadores, políticos, empresarios, reyes, investigadores, jefes de estado de quienes sin duda también recibimos de algunos de ellos orientación, gestión y apoyo.

Para el año 2016, por acuerdo del Consejo Técnico de la Facultad de Arquitectura y posteriormente por el Consejo Universitario, a través de su comisión de reconocimiento y distinción universitaria, la UAEM le otorga la máxima distinción a un mexicano excepcional y universal, el Doctorado Honoris Causa, por su contribución a la conservación y salvaguardia del patrimonio cultural y natural de México y del mundo, un guardián del patrimonio.

Su acervo fotográfico, representa un gran compromiso para la divulgación de la educación y la cultura, lo que implica también una enorme responsabilidad de conservarlo y divulgarlo a las nuevas generaciones.

A un año de su partida, reconozco su legado y su enorme contribución y amor por el patrimonio de los pueblos y ciudades del México, por su gran sentido del humor, por sus millones de fotografías que quedarán en la memoria de las y los mexicanos, pero sobre todo valoro su amistad y su cariño, su apoyo y respaldo, su compromiso con las comunidades, además de extrañar esas innumerables mañanas de café y conchas en mi oficina, hablando y riendo, planeando y disfrutando de su presencia.

Dr. Gerardo Gama Hernández
Secretario de Extensión Universitaria de la UAEM
Profesor Investigador de la UAEM



Gerardo Gama Hernández
Breve Semblanza Curricular

El Dr. Gerardo Gama Hernández es profesor investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), miembro del SNI y miembro del ICOMOS Estado de Morelos. Fue director de la Facultad de Arquitectura y la Escuela de Turismo entre 2010 y 2023. Actualmente es Secretario de Extensión Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM)





Archivos Compartidos Tres Ríos Fotografías: Adalberto Ríos Szalay

En homenaje a Adalberto Ríos.*Por Celia Fontana Calvo**...Lo intento, pero sin éxito...*

No puedo recordar cuándo conocí al maestro Adalberto. Me pasa algunas veces con las personas que llegan a mi vida con una luz tan potente que las circunstancias propias del momento se desdibujan.

Deslumbrante, sí, así era Adalberto, dueño de una personalidad arrolladora, una inteligencia lúcida fuera de lo común y un sentido del humor envidiable que llenaba de color desde el detalle cotidiano hasta el solemne acto académico o institucional, como bien saben sus muchos y buenos amigos.

En los últimos años compartí con él una de las épocas recientes más difíciles para el patrimonio, a raíz del temblor del 19 de septiembre de 2017. Ese patrimonio material e inmaterial que Adalberto y sus hijos, los 3Ríos, fotografiaron y documentaron durante muchos años, se vio sacudido en un momento por el poder de una tierra que, en el estado de Morelos, parecía reclamar con furia todo lo que en algún momento había salido de ella.

Con Adalberto viajé a algunos de los conventos declarados en 1994 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO bajo la denominación conjunta de Primeros monasterios del siglo XVI en las faldas del Popocatepetl.

Esos conventos novohispanos han sido mi objeto de estudio preferente durante años, pero qué distinto fue contemplar impotente, esta vez, los daños causados por el sismo y, además, hacerlo en compañía de Adalberto.

Sin embargo, quiero referirme a continuación a dos situaciones positivas derivadas de esta crisis, porque no todo fue dolor y destrucción.

En 2018 viajamos a Yecapixtla, donde sus habitantes seguían consternados por los destrozos ocasionados en su exconvento agustino y, especialmente, en el rosetón gótico abierto en la fachada de la iglesia.

Deslumbrante, sí, así era Adalberto, dueño de una personalidad arrolladora, una inteligencia lúcida fuera de lo común y un sentido del humor envidiable que llenaba de color desde el detalle cotidiano hasta el solemne acto académico o institucional, como bien saben sus muchos y buenos amigos.

Porque para ellos el rosetón no es solo un elemento arquitectónico interesante, sino su mejor seña de identidad.

De esa visita, gracias a Adalberto, me fui con el encargo de escribir un libro sobre el significado del rosetón que entonces estaba fracturado por la mitad.

Asumí el compromiso más con “un sí quiero” que con “un sí puedo”, porque no era en absoluto una tarea sencilla.

Sin embargo, dos años después, en 2020, presentábamos el libro (muy breve) Yecapixtla, arquitectura de la luz, editado por la UAEM y dedicado al estudio iconográfico de las dos fachadas de la iglesia y del rosetón, por supuesto.

La obra tuvo una acogida fantástica, especialmente en Yecapixtla, y su Ayuntamiento gracias a otro enamorado del patrimonio, el Prof. Serafín Gutiérrez López, sufragó íntegra una segunda edición mucho mayor que la anterior, de 1,000 ejemplares.



María Celia Fontana Calvo, PITC Escuela de Turismo, Universidad Autónoma del Estado de Morelos con Adalberto Ríos en la posa NE de Tepoztlán en verano de 2022. Fotografía: Jesús Nieto Sotelo.

Si en ese caso, Adalberto fue el facilitador del proyecto, en el exconvento dominico de Tepoztlán, su labor tuvo un protagonismo absoluto. Gracias a su gestión, el gobierno de Hungría donó nada menos que un millón de euros, que el INAH Morelos invirtió en la recuperación del atrio.

Parecía que en pintura mural ya no había nada importante que sacar a la luz, pero lo que se descubrió en el atrio del convento de la Virgen de la Natividad de Tepoztlán fue tan sorprendente que se convirtió en noticia nacional e internacional.

Como informaron los responsables del INAH en su momento, en el verano de 2022, al retirar el aplanado en las capillas posas, apareció una composición con elementos mesoamericanos de tipo emblemático y alusiva al lugar de Tepoztlán.

Por lo anterior, y con toda justicia, dedicaré el libro que estoy acabando sobre el tema a Adalberto Ríos Szalay porque sin él, de ese trabajo no existiría ni el proyecto.

Ahora, a un año ya de su partida,
me gustaría decirle a Adalberto solo una cosa:
Gracias por tu apoyo y por tu generosa
y enriquecedora amistad.

Celia Fontana



María Celia Fontana Calvo
Breve Semblanza Curricular

Licenciada y doctora en Historia del Arte con máster en Educación y Comunicación de Museos por la Universidad de Zaragoza, España.

Desde el año 1999 es Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la UAEM, adscrita en la actualidad a la Escuela de Turismo. Pertenece al SNI desde el año 2000 y es responsable del Cuerpo Académico Estudios sobre la imagen en el arte desde el año 2013. También es Perfil PRODEP, miembro del ICOM, así como correspondiente de la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, en España.

Desde el año 2001 dirige la revista de investigación en Historia, Arte y Patrimonio Argensola, de la Diputación de Huesca, España, fundada en 1950.

Se desempeña como docente en la Licenciatura en Turismo, en la Maestría en Arte y Literatura y en el Doctorado en Arquitectura y Urbanismo de la UAEM, programas donde también dirige y asesora tesis. Investiga sobre arte novohispano e iconografía. Su publicación más reciente es “Morelos histórico y Guadalupano” (2024).





Fotografías: Adalberto Ríos Szalay

Adalberto Ríos Zsalay*Por Miguel Angel Cuevas Olascoaga*

Hacia el año de 1996 empecé a escuchar el nombre de Adalberto Ríos; lo que más llama la atención es el segundo apellido que no es muy común “Zsalay”, el nombre siempre me sonó “peliculesco”; nada mas elocuente para un hombre que llevaba consigo un gran bagaje cultural, para dar y repartir a diestra y siniestra, quiero decir, para dar y repartir a quien se le parara enfrente con un gramito de interés por el arte, la cultural, las ciencias, la biodiversidad y otras tantas aventuras y conocimientos que traía consigo y que dejaba caer en todos aquellos en que veía un resquicio de interés.

Fue siempre un incansable promotor de la cultura morelense y de México; se le reconoce como uno de los mejores directores del proyecto gubernamental llamado Instituto de Cultura de Morelos (ICM) se hizo cargo de este importante espacio de proyección gracias a su incansable trabajo en pro de la conservación y promoción de la historia, la cultura y el patrimonio de nuestro pueblo morelense.

Jamás lo había visto en persona, pero lo reconocí un día en que se celebraba un gran evento de la recién formada compañía de danza contemporánea de Morelos, con sede en Cuernavaca, fundada durante su gestión, la compañía de danza a cargo de Patricia Palman fue una etapa de bonanza para jóvenes muchachas y muchachos que al final del siglo XX buscaban una forma artística de expresarse a través del cuerpo en conjunto con la música; la compañía de danza agrupaba a bailarines y bailarinas de Cuernavaca, de Cuautla, de Puente de Ixtla y de algunos otros municipios de este estado; la compañía cultivaba no solo la danza, cultivaba entre aquellos muchachos y muchachas el gusto por el arte y la historia, me recuerdo que incluso para arraigar la identidad, para tatuarse la danza como ADN esta compañía hacia estancias y recibía intercambios de bailarines y bailarinas, principalmente con Cuba.

Adalberto Ríos Zsalay, más que un amigo, un entrañable ser humano que ha dejado un gran hueco, pero que también nos ha dejado un gran legado en su nombre y acciones en pro de la identidad, la defensa y la conservación de nuestra herencia y nuestro patrimonio cultural.

Las presentaciones de esta compañía siempre tenían llenos absolutos, fue un éxito efímero pero gratificante de un hombre que sabía darse a escuchar y que sabía como compartir; queda en el registro histórico de este estado su ímpetu para inculcar por cualquier medio la identidad cultural como morelenses y como mexicanos.

Vuelvo al punto, lo reconocí en una presentación de la compañía de danza, aunque nunca le había visto en persona, pero si lo había visto en fotografía de su columna dominical orientada al turismo cultural en el periódico Reforma, que de tanto en tanto mientras podía, devoraba ávido de lectura cuanto escribía con gran sapiencia; era grato escucharle hablar con tanta pasión que contagiaba y que seguramente contagio a más de uno, hasta el punto que hoy en día es seguro que tenemos promotores culturales y reconocidos especialistas que promueven la cultura y el arte por esa semillita de pasión que Adalberto sembró en muchos de nosotros; se ha escrito demasiado sobre Adalberto Ríos Zsalay, sobre este personaje que fue un punto de referencia al final del siglo XX y en el primer cuarto del siglo XXI, se han vertido muchas memorias, dichos, refranes y remembranzas, solo me quedo con una.

Adalberto sabía ser amigo de todos, así al paso de los años, charlando con él, me fui dando cuenta del valor de ser humano y de amigo que era Adalberto Ríos Zsalay, más que un amigo, un entrañable ser humano que ha dejado un gran hueco, pero que también nos ha dejado un gran legado en su nombre y acciones en pro de la identidad, la defensa y la conservación de nuestra herencia y nuestro patrimonio cultural.

Miguel Angel Cuevas Olascoaga.
Cuernavaca, Morelos 31 de marzo de 2025.



Miguel Angel Cuevas Olascoaga
Breve Semblanza Curricular

Profesor Investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Doctor en Arquitectura, Diseño y Urbanismo; maestría en Ciencias de la Arquitectura con especialidad en la Conservación de Monumentos.

Doctor en Arquitectura, Diseño y Urbanismo por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, maestro en conservación de monumentos arquitectónicos por la misma Universidad, Presidente estatal de ICOMOS en el estado de Morelos; Perito verificador de obra para la secretaría de Cultura Federal en el Plan Nacional de Reconstrucción durante 2020 a 2022; trabaja la línea de investigación en Gestión del Patrimonio cultural y turístico y la línea particular titulada: lecturas históricas y científicas del patrimonio cultural y turismo; miembro del sistema Nacional de investigadores CONAHCYT nivel I, actualmente profesor investigador en la Facultad de Arquitectura y la escuela de Turismo de la UAEM. Y director de Patrimonio Cultural y natural de la UAEM





Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

Morelos en la mirada de Adalberto Ríos
Una antropología visual de la cultura*Por Gustavo Yitzaack Garibay L.*

A lo largo de su trayectoria, como fotógrafo y servidor público, a través de su obra fotográfica y con sus gestiones, Adalberto Ríos Szalay participó en la documentación, investigación, gestión y puesta en valor de México como potencia cultural y de Morelos como ese microcosmos poseedor de una riqueza biocultural incalculable, estimada con orgullo por su población, pero muy pocas veces verdaderamente apreciada de manera efectiva por sus autoridades, que a menudo solo ven el potencial de su mercantilización, pero no de sus inconmensurables posibilidades como patrimonio milenario, constitutivo de su historia e identidad cultural.

México se ubica como el primer lugar en América en cuanto a número de sitios del patrimonio mundial y en el séptimo a nivel internacional detrás de Italia, China, España, Francia, Alemania e India.

Contamos con 35 sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, de los cuales 27 son de carácter cultural, 6 son naturales y otros 2 que cuentan con categoría mixta.

En el caso de Morelos, principal escenario de la obra de Adalberto, el 33% de las 36 municipalidades cuenta con un bien inscrito en las declaratorias de patrimonio cultural material e inmaterial de la humanidad y sus listas representativas, establecidas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

Todos los sitios, monumentos y expresiones u obras del pensamiento humano edificados y expresados desde nuestro país y nuestra entidad, tienen lugar en el acervo fotográfico Tres Ríos, que Adalberto llevó a cabo con sus hijos Adalberto y Ernesto durante más de cuatro décadas, y que fuera incorporado en 2022 al Registro Memoria del Mundo de la Unesco, por ser considerado patrimonio histórico documental de relevancia para la humanidad.

**En su
mirada,
testificada
por esa
antropología
visual que
siempre
reivindicó
más allá de
los discursos
estéticos,
hay siempre
interés por
observarlo
todo, por
documentar
el
espectáculo
de la
naturaleza**

La obra es un legado de más de un millón de imágenes, que refleja la riqueza, pluralidad y diversidad del vasto patrimonio cultural material e inmaterial de México y del mundo.

Hombre de carácter, nunca inflexible, pero siempre crítico, Adalberto tuvo una intervención decidida, motivada por su pasión al servicio de un amor genuino por Morelos, su historia y la identidad de su gente, que fue determinante para la obtención de las siguientes declaratorias: Ruta de los Conventos. Primeros Monasterios del siglo XVI en las laderas del volcán Popocatepetl (1994), pasando por la Zona Arqueológica de Monumentos de Xochicalco (1999); la declaratoria de Ocotepéc.

Sus Fiestas Indígenas dedicadas a los Muertos (2014), y la cocina de Recolección de Cuauhnáhuac (2015)), inscritas en las listas representativa de las Festividades indígenas dedicadas a los muertos Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad (2003), y de La Cocina tradicional mexicana: Una cultura comunitaria, ancestral y viva y el paradigma de Michoacán (2010).

Adalberto Ríos fue, hasta su muerte, uno de los embajadores culturales más importantes que ha tenido México, su más importante documentalista.

En su mirada, testificada por esa antropología visual que siempre reivindicó más allá de los discursos estéticos, hay siempre interés por observarlo todo, por documentar el espectáculo de la naturaleza o el instante fugaz de una expresión inmaterial en el hervor del tlecuil o puesta a la mesa, como unas costillas de puerco guisadas en salsa verde con verdolagas o de la fruición de la danza del chinelo al son de la tradición en calles y plazas públicas, o de la intensa labor de jornaleros en los ardorosos cañaverales del campo morelense.

Nada le era ajeno. Ríos Szalay fue un forjador y colaborador de instituciones culturales y científicas como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), hoy Secretaría de Cultura Federal (SC), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Universidad Nacional Autónoma de México. (UNAM) y la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).

A un año de su partida, es fundamental garantizar la preservación de su legado a través de archivos espejo en México y el mundo, pero también a través de una cátedra extraordinaria que desde su obra excepcional propicie un renovado interés por la antropología visual y la fotografía como documento cultural que se orienta al estudio de los paisajes culturales, las expresiones y obra humana desde su materialidad e inmaterialidad, y más ampliamente, desde la imagen como vehículo, tanto como un texto, de registro, interpretación y representación que multiplica las posibilidades de análisis.

La obra de Adalberto Ríos Szalay, en su conjunto, es poseedora de una autonomía hermenéutica que nos acerca a la apropiación y elaboración, interpretación y comprensión del espacio-tiempo de la identidad, la cultura y la tradición desde su subjetividad y expresividad de “cultura visual” que también es cultura. Nadie puede ver afuera lo que no lleva dentro.

Era indudable que su obra está influida por el pensamiento y los conocimientos de algunos de sus grandes amigos, muchos de ellos científicos duros y sociales, como los antropólogos Rodolfo Stavenhagen y Guillermo Bonfil Batalla, junto con el filósofo Ricardo Guerra.

Los llamados Archivos compartidos Tres Ríos son un ejemplo de la necesaria alteridad visual que siempre pensó Adalberto mediante el intercambio, la donación, y el préstamo, es decir, la libre exploración-circulación y expresión de la mirada.

Lo conversé alguna vez con él:

“Mi propósito nunca fue producir imágenes bonitas, sino documentar la riqueza de lo que yo veía, es decir, la diversidad cultural de mi país. Si eso produjo imágenes bellas o artísticas, eso lo deciden los que ven, no yo. Fotografío bienes patrimoniales de la naturaleza como obra de la sensibilidad humana. Las perversiones y corrupciones cuentan con amplios espacios en los medios de comunicación; me interesa registrar y difundir bondades y potencialidades sin negar problemas”.

Gustavo Garibay



Gustavo Yitzaack Garibay L.
Breve Semblanza Curricular

Gustavo Yitzaack Garibay L. es historiador, periodista cultural, colaborador de La Jornada Morelos, promotor cultural e investigador independiente del patrimonio cultural del estado de Morelos.

Ha sido servidor público en diversas instancias culturales, científicas, municipales y federales. Forma parte del colectivo Cultura 33+3, promotor y redactor de la aprobada Ley de Cultura y Derechos Culturales del Estado de Morelos.

Actualmente es Director de Información Institucional de la Dirección General de Difusión de los Derechos Humanos de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CNDH.





Fotografías: Adalberto Ríos Szalay

Adalberto, amigo de la vida, estás presente como siempre con tu arma predilecta: la cámara.

Por Eulalia Rosalina Silva Cuervo

No podría hacer tu biografía, imposible, recorriste el mundo, conociste innumerables personas, amigos, funcionarios, embajadores y diplomáticos, intelectuales, gente del arte y artistas, en fin, no paraste, pero lo que sí puedo, es recorrer contigo tantas anécdotas contadas por ti, que después de cada viaje nos compartías, cuando habías disparado cientos de veces tu cámara, capturando rostros, naturaleza, etnias, artesanías, arquitectura, y tantas cosas más de la vida en cada lugar donde anduviste con su gente.

Cientos y cientos de disparos hasta reunir ese monumental acervo del mundo de más de un millón de fotografías, hoy reconocidas, afortunadamente por la UNESCO, como “Memoria del Mundo”, Los Tres Ríos, tus hijos y tú.

Puedo recordar contigo, cuando mi esposo Rodolfo Becerril Straffon, tu compañero desde la temprana infancia, emprendieron aquellas colecciones de fotografías de artesanías y de los rostros y las manos de quienes las realizaban y aquellos “audiovisuales” que guardaban constancia de nuestro variado arte mexicano, que más merecería ser llamado así, reunidos con los artesanos, maestros en su hacer, hoy ya desaparecidos muchos de ellos:

**“Nací en 1886,
¿de qué otra cosa quieren que me acuerde?
Pues del barro....”**

cuando FONART, institución donde Rodolfo era Director, lo hacían con la convicción y el afán de preservar ese acervo fantástico de nuestro México.

Eran tiempos apasionados por nuestra cultura, reunidos con Guillermo Bonfil, Rodolfo Stavenhagen, Leonel duran y ustedes dos, como apasionadas eran aquellas conversaciones de expertos.

**Fuiste
apasionado
por la
identidad
morelense
y ciudadano
del mundo.
Insisto,
siempre
apasionado,
había que
oírte relatar
conversar,
no había
otro modo
más que
la pasión.**

Luego tu vida en la Cuba de los 80's. Nicia Agüero, funcionaria de cultura, María de los Ángeles Ferrer y el propio Castro; la plástica cubana, tantos viajes a la isla, tantos amigos de aquella Cuba y tantas imágenes captadas por tu ojo experto, que apasionado como eres nos contabas.

Y qué decir de tu gran camión, tengo entendido un viejo camión urbano que pintaste y con el que recorriste hasta la Patagonia, recopilando bellas fotografías y más y más amigos y experiencias, escudriñando visualmente y sin faltar amplios conversatorios con la gente, cada país y su cultura en aquellos largos meses.

Y no me cansaré de agradecerte el gran apoyo que diste a la locura que emprendí para buscar el reconocimiento de la UNESCO de la arquitectura religiosa del siglo XVI, conocidos como Conventos.

Te comenté que la arquitectura hay que verla en su conjunto para entenderla, y velozmente conseguiste del gobernador de Morelos el apoyo de un helicóptero para desde arriba fotografiarlos y poder entender su magnitud, belleza e importancia.

De ahí salió un libro, con el Dr.Carlos Chanfon O., y otro amigo investigador, Rafael Gutierrez Y. que formó parte del expediente, para el cual donaste además, un importante número de fotografías de ese importante conjunto arquitectónico.

Y lo mismo hiciste para el otro libro de Las haciendas de Morelos que sobre volaste con tus cámaras. Y no fueron los únicos libros, otros magníficos con tus bellas y artísticas imágenes de gran calidad.

... Como al inicio digo, imposible describir tu biografía.

Fuiste apasionado por la identidad morelense y ciudadano del mundo. Insisto, siempre apasionado, había que oírte relatar conversar, no había otro modo más que la pasión.

Ese monumental acervo que has entregado, está impregnado de pasión y muchísimo trabajo. Nos compartiste mucho de cada viaje, como los que hiciste a Hungría en un reencuentro con tu madre y su familia húngara.

Dicen de los gitanos que son húngaros, casi nómadas, viajando siempre, como tú, cada fotografía fue apasionada.

Porque, además, no sólo eran fotografías, eran rescates de memoria, eran apoyo a comunidades, eran el medio de unión entre países, intercambios.

Nunca hiciste dinero, tus tesoros ahí están, en ese más de un millón de experiencias y emociones, las dejaste para todos, los de ahorita, los que te conocimos y disfrutamos y los que supieron de ti, los que sigan y los demás que sigan.

Gracias Adalberto por tu amistad, por tu vida acelerada, gracias por entregarnos tus pasiones en bellas imágenes. Aquí te quedas, con ellas, por siempre.

Le dejas a México la importancia de esta herencia que ojalá se pueda transmitir a más y más mexicanos y que sientan el orgullo de ti y valoren cada vez más tu enorme obra.

Eulalia Rosalina Silva Cuervo

Marzo 2025



Eulalia Rosalina Silva Cuervo
Breve Semblanza Curricular

Licenciada en Arquitectura con Medalla al Mérito por la UNAM. Realizó sus estudios completos de la maestría en Restauración de Monumentos en el posgrado de Arquitectura (UNAM). Con Especialidad en valuación de inmuebles por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Además de haber colaborado en un proyecto del Arquitecto Luis Barragán y en el despacho del Arquitecto. Pedro Ramírez Vázquez.

Otras áreas profesionales en las que incursionó fue haber sido Bailarina de Danza Moderna en el Estudio de Ballet Nacional de México y Diseñadora de joyería en plata y Diseño gráfico. Entre los diversos diplomas y distinciones profesionales obtenidos a lo largo de su trayectoria, destacan los siguientes reconocimientos: Premio y Distinción en la Primera Bienal de Colegios de Arquitectos. La Presea al Fomento Cultural del Diario de Morelos. Mención al diseño de la platería por el Instituto Mexicano de comercio Exterior (IMCE).





Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

En recuerdo de Adalberto Ríos*Por Fernando González Vásquez.*

La experiencia de trabajar con él, que felizmente se repetiría en diversas ocasiones, tanto en mi país como fuera de este, marcaría un importante aprendizaje e interés de mi parte por el valor de la imagen como herramienta

En el año 1984, tuve la afortunada ocasión de conocer a Adalberto, en San José de Costa Rica, con motivo de la contratación de su pequeña empresa, Sexto Sol, para realizar seis productos audiovisuales (diaporamas) acerca de la diversidad étnica y cultural del Caribe costarricense, en el marco del Proyecto Investigación y Difusión de las Manifestaciones Culturales de la provincia de Limón. Con el soporte de la Organización de los Estados Americanos (OEA), el proyecto fue desarrollado por el Departamento de Antropología, perteneciente al Centro de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura de Costa Rica.

Eran los primeros años de mi práctica profesional como antropólogo social, en dicha institución.

Desde aquel momento, supe de la extraordinaria calidad humana y profesional del maestro Ríos Szalay, de su carisma, empatía y generosidad para compartir sus conocimientos y experiencia laboral. Sin ser parte de ningún convenio u obligación, me abrió las puertas de su hogar en Cuernavaca, para que durante un mes pudiera trabajar junto a su equipo en la edición de los materiales fotográficos y sonoros que juntos recopilamos en el trabajo de campo con población indígena y afrocaribeña.

Fue esta, una oportunidad única de capacitación en la práctica de la antropología visual, su gran pasión, sin designarla entonces de esa manera. De su guía, conocí una nueva forma --metodológica y técnicamente hablando-- de hacer antropología “viva”, en la voz propia de los protagonistas de hechos y fenómenos socioculturales.

La experiencia de trabajar con él, que felizmente se repetiría en diversas ocasiones, tanto en mi país como fuera de este, marcaría un importante aprendizaje e interés de mi parte por el valor de la imagen como herramienta fundamental en la investigación antropológica y el registro testimonial de lo que en esta disciplina denominamos “informantes clave”.

Como ganancia concomitante, conté desde entonces con su amistad, sincera, franca y abierta, que el paso del tiempo y la distancia no aminoraron. Vía telefónica o mediante las nuevas formas de comunicación, sea correo electrónico o incluso las redes sociales, a las que no era muy afecto, nos mantuvimos en contacto durante casi cuarenta años.

Estuve al tanto de sus múltiples logros académicos, reconocimientos, publicaciones y en particular del titánico trabajo junto a sus dos hijos, Adalberto y Ernesto Ríos, para conformar la inmensa colección de fotografías y videos llamada “Archivos Compartidos Tres Ríos”, designada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como Memoria del Mundo, un inmenso aporte cultural de relevancia universal.

A un año de la partida física de este incansable maestro, trabajador por la cultura y el ambiente e hijo predilecto de Cuernavaca, su ciudad natal, me regocijo y enorgullezco de haber contado con sus enseñanzas y amistad, de haber compartido innumerables momentos de vida cotidiana, de intereses y labores en común.

Valga la ocasión para rendir tributo a su memoria desde Costa Rica, nación centroamericana en la que Adalberto cultivó amistades y documentó -como lo hizo en su país y muchos otros- ámbitos culturales poco conocidos para la mayoría de la población, siempre en beneficio de grupos étnicos minoritarios y su medio ambiente.

Gracias a su tesonera labor, centenares de imágenes y testimonios de este pequeño país, forman parte de un valioso acervo a conservar y difundir a generaciones venideras.

Fernando González



Fernando González Vásquez
Breve Semblanza Curricular

Costarricense. Licenciado en Antropología Social por la Universidad de Costa Rica. Actualmente jubilado, se desempeñó como investigador en diversos contextos étnicos y geográficos de su país, en el Centro de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, donde tuvo a su cargo la jefatura del Área de Ciencias Sociales; además fue director general de Cultura.

Encargado de los proyectos del sector cultura en la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC/SICA) y director del Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer.

Autor y coautor de varios libros y artículos de temas culturales, entre ellos, coautor de “La Casa Cósmica Talamanca y sus Simbolismos”, que recibió el Premio de ICOMOS, Costa Rica, en 1991.





Fotografía: Adalberto Ríos Szalay

Homenaje a Adalberto Ríos INAH FEST 2024*Por Frida Mateos*

Es para mi un honor cargado de afecto profundo el haber sido invitada a ser parte de este Homenaje a mi querido amigo Adalberto Ríos,

Gracias Ernesto. Gracias al INAH.

Gracias

Cuando veo una fotografía, analizo, observo y algunas veces siento, Otras, me detengo a pensar y tratar de dilucidar quién es esa persona que hizo el disparo, que de su alma y su pensamiento se plasma en cada una de las tomas.

¿Cómo era su sentir, pensar e incluso su olor?

Adalberto olía a madera, pelo blanco como carbonato de calcio y cejas largas, perspicaz, travieso y audaz; seguramente también frágil y hasta enojón como lo sabrán los otros Ríos.

Adalberto, un ser humano que disfrutaba la sopa de pasta y la comida casera. El primer día que fui a conocerlo, gracias a mi amiga Tere Loera, estaba nerviosa de adentrarme a la casa de este famoso e icónico fotógrafo morelense.

Para mi sorpresa.

Me encontré con su familia, un ser amable y sencillo que vivía en su casa-estudio rodeado de cajas con la memoria de su andar, del vivir trabajando.

Recordar a Adalberto siempre tiene un olor a comida casera, sabrosa y apapachona.

Adalberto me llamaba de vez en vez, siempre me preguntaba que cómo estaba y recordaba nuestra última conversación, después comenzaba el juego de la estrategia, una pregunta gentil con agenda, al final risas y hasta carcajadas.

Se caracterizaba por escuchar con detenimiento, incluso mis discrepancias y cuestionamientos.

Se caracterizaba por escuchar con detenimiento, incluso mis discrepancias y cuestionamientos. Pasando los años profundos como las barrancas, nos fueron abriendo los caminos para el afecto y la amistad.

Pasando los años profundos como las barrancas, nos fueron abriendo los caminos para el afecto y la amistad.

Así, conocí a sus hijos y más de una vez hicimos recorridos con ellos.

Entrañablemente empezamos a contarnos nuestras historias, descubriendo con asombro preferencias, historias, anhelos y posicionamientos en la vida, donde muchos comunes.

Cierro los ojos y puedo verlo caminando sin detenerse con sus dos bastones, sus pantalones de mezclilla y sus botines, con esa vista detallada y periférica como periscopio.

Los que me conocen, sabrán que algo que me cautiva de las personas es el movimiento de las manos, las de Adalberto eran de esas, esa forma churrigueresca que lo acompañaba en cada palabra y en cada disparo.

Adalberto platicador, comedor, goloso, el Ríos Padre con herencia.

Asante Sana por cuidarme, escucharme
y compartir unas buenas tortillas.

Para siempre gracias
Frida Mateos



Frida Mateos González
Breve Semblanza Curricular

Frida Mateos, restauradora del Patrimonio Cultural en México. Actualmente es restauradora del Centro INAH Morelos. Ha participado en diversas iniciativas para la salvaguarda de sitios declarados como Patrimonio Mundial, por ejemplo: Paquimé, Chichén Itzá, el Camino Real de Tierra Adentro, el Paisaje Agavero y los Monasterios del siglo XVI en las laderas de Popocatepetl.

Ha tenido intereses profesionales diversos, entre los que se destacan la impartición de talleres, cursos, conferencias y otras actividades docentes.

Desde 1999 participa en los talleres para la conservación y la restauración de la arquitectura de tierra (TICRAT).





Fotografías: Adalberto Ríos Szalay



Además de la generosa aportación de imágenes y gráficos por parte del Mtro. Adalberto Ríos Szalay y los Archivos UAEM TRES RÍOS junto con Ernesto y Adalberto Ríos Lanz, más allá de su experiencia y permanente estímulo técnico y cultural en favor de la Revista MEC-EDUPAZ, a continuación anexamos los enlaces electrónicos de algunos de los invaluable contenidos editoriales aportados a este órgano de divulgación científica de la UNAM:

<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/77921>
<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/77962>
<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/77732>
<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/76919>
<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/77747>
<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/63941>
<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/63949>
<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/77991>
<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/76923>
<http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/76932>



Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos a Adalberto Ríos Szalay. 22 de noviembre, 2016. Fotografía: Graciela Mota



Reconocimiento UNESCO al ARCHIVO TRES RÍOS como Memoria de Mundo. Adalberto Ríos Szalay con Ernesto y Adalberto Ríos Lanz. marzo, 2023.



Fotografía: Enrique Ríos Szalay

